



Multidisciplinary Journal on Gender Studies

Volume 8, Number 1

Hipatia Press

www.hipatiapress.com



Articles

El Impacto de la Violencia Machista en los Hijos e Hijas de las Víctimas según la Perspectiva de Diferentes Agentes Sociales Implicados.....1

Enunciación de la Violencia de Género y Marco Educativo para su Prevención.....26

The Public Accounts of a ‘Private Act: Domestic Violence in the Eyes of Mamelodi, a South African Township.....48

Disseminating Liberal Values for Women’s Empowerment in Pakistan: A Case Study of English Language Reporting of the Honor Killing of Social Media Star Qandeel Baloch.....77

Review

Daniel Leal González..... 106

List of 2018 Reviewers..... 108



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://generos.hipatiapress.com>

El Impacto de la Violencia Machista en los Hijos e Hijas de las Víctimas según la Perspectiva de Diferentes Agentes Sociales Implicados

Carme Montserrat ¹

Ferran Casas ¹

1) Instituto de Investigaciones sobre Calidad de Vida, Universitat de Girona.

Date of publication: February 25th, 2019

Edition period: February – June 2019

To cite this article: Montserrat, C., & Casas, F. (2019). El Impacto de la Violencia Machista en los Hijos e Hijas de las Víctimas según la Perspectiva de Diferentes Agentes Sociales Implicados. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 8(1), 1-25. doi: 10.17583/generos.2019.3801

To link this article: <http://dx.doi.org/10.17583/generos.2019.3801>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](#) (CC-BY).

The Impact of Gender Violence on Victims' Children According to Stakeholders

Carme Montserrat

Ferran Casas

University of Girona

Abstract

This study analyses the impact of gender violence on children, from a quantitative approach and from the point of view of mothers (N = 339), young people who have suffered it (N = 44) and professionals (N = 157), with the objective of analysing the characteristics of this population and the different perceptions of the violence experienced, facilities or difficulties to maternal parenting, and the satisfaction expressed with the services. The analysis of the concordances and discrepancies between the stakeholders has relevant implications for practice, highlighting the completely opposite perceptions that mothers and professionals show regarding the maternal parenting capacity.

Keywords: gender violence, child well-being, social services, job satisfaction, parenting

El Impacto de la Violencia Machista en los Hijos e Hijas según la Perspectiva de Diferentes Agentes Sociales Implicados

Carme Montserrat
Ferran Casas
University of Girona

Abstract

Este estudio analiza el impacto de la violencia machista en los hijos e hijas, desde un enfoque cuantitativo y a partir tanto del punto de vista de las madres (N=339), como de los y las jóvenes que la han sufrido (N=44) y de profesionales (N=157), con el objetivo de conocer las características de esta población y analizar las diferentes percepciones de la violencia vivida, de las facilidades o dificultades en desempeñar el rol de madre en estas situaciones, y el grado de satisfacción expresada con los servicios. El análisis de las concordancias y discrepancias entre los distintos actores permite extraer aprendizajes para la intervención, destacando muy especialmente las percepciones completamente opuestas entre madres y profesionales acerca del ejercicio del rol materno.

Palabras clave: violencia contra la mujer, bienestar de la infancia, servicios sociales, satisfacción en el trabajo, responsabilidad parental y marental.

3 *Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista*

En el presente estudio se entiende la violencia machista como un comportamiento agresivo intencional y constante que causa daños, que busca someter y controlar a la pareja afectiva y mantener la posición de dominación de quien agrede (Roca Cortés & Masip, 2011). Es una violencia selectiva hacia las mujeres que puede adoptar diferentes formas: física, psicológica, sexual y / o económica. Cuando las mujeres son madres esta violencia tiene un impacto en los hijos e hijas, ya sea directamente porque la sufren o son testigos, o ya sea indirectamente, al observar o sentir las consecuencias en su madre (Stanley, 2011). En el contexto de esta investigación el objeto de estudio es la violencia ejercida por la pareja o ex-pareja hombre. Este puede ser o no el padre de los hijos e hijas, y haber asumido o no el rol parental respecto a ellos. Se incluyen tanto las situaciones donde aún hay convivencia como las que ha finalizado la convivencia entre la pareja pero que los hijos e hijas continúan expuestos a situaciones violentas en el régimen de visitas, o bien sufrir una manipulación constante para controlar o hacer daño a la madre.

A pesar de que este fenómeno existe desde hace siglos, podemos afirmar que hace relativamente poco que se considera un "problema social", a lo que han contribuido diversos factores. Por una parte, los resultados de los estudios principalmente de países anglosajones y escandinavos que mostraban los daños que ocasionaba en los hijos e hijas la violencia machista en el ámbito familiar. Por otra, los casos de niños y niñas fallecidos por esta causa que empezaron a reflejarse en las estadísticas y en los medios de comunicación (MSSSI, 2015). Además, también ha contribuido el aumento lento pero continuado de sensibilización sobre los derechos de la infancia, culminando con la Resolución 1714 del Consejo de Europa de 2010 donde se reconoce que ser testigo de la violencia contra la madre es una forma de abuso psicológico con consecuencias potencialmente graves en la infancia, así como la regulación estatal del riesgo que supone para la infancia vivir en estas situaciones, reflejado en la ley orgánica 8/2015.

En el presente estudio se persigue comprender el fenómeno del impacto de la violencia machista en los hijos e hijas, partiendo de la idea de problema social, con su complejidad y borrosidad, y en el que la causalidad y la proporcionalidad están a menudo en entredicho. Desde este enfoque (siguiendo a Casas, 1998) se muestra un análisis del fenómeno desde la perspectiva epistemológica de los estudios de calidad de vida donde se

contemplan las distintas voces de agentes implicados: jóvenes, madres y profesionales, asumiendo el reto de que incluir e integrar las perspectivas de género y la de los derechos de la infancia no es una tarea sencilla, pues a menudo entran en colisión en los procesos de intervención y toma de decisiones.

Datos de contexto

Entre 2003 y 2015 murieron en España 825 mujeres víctimas de la violencia machista (MSSSI, 2015). El hecho de que el número de víctimas mortales en el año 2014 fuera similar al de los años 2005, 2009, 2011, 2013 indica, en parte, que las promulgaciones de las leyes que tratan específicamente la violencia contra las mujeres, fueron un paso importante pero no suficiente para dar la vuelta a las estadísticas. Analizando los datos de 2015 (MSSSI, 2016), de las 59 víctimas mortales, había denuncia en el 22% de los casos, pero sólo en el 15,3% eran las propias víctimas quienes la habían realizado, y contaban con medidas de protección el 10,2%. El 62,7% de las víctimas habían nacido en España, y el 20,3% tenían menos de 30 años. El 66,1% convivían con el agresor.

Respecto a los agresores, el 74,6% habían nacido en España (porcentaje superior al de las víctimas), el 94,9% tenía más de 30 años, el 27,1% se suicidó y el 10,2% lo intentó.

Durante el 2015, fueron víctimas mortales 4 hijos menores de edad y quedaron huérfanos 52 niños y niñas. En el periodo 2013-2015 fueron 14 los niños y niñas muertos por esta causa. Del total de mujeres con hijos e hijas, el 92,5% de esos hijos e hijas eran menores de 18 años cuando ocurrieron los hechos, el 63,6% afirma que los hijos e hijas la presenciaron, y dentro de este grupo, el 64,2% la sufrieron también directamente. El 23,3% de las mujeres que tienen un certificado de discapacidad reconocido afirman haber sufrido violencia por parte de sus parejas, en mayor medida que las que no tienen certificado de discapacidad (15,1%). Las mujeres que han nacido fuera de España afirman haber sufrido violencia por parte de sus parejas o ex parejas en mayor medida (27,7%) que las nacidas en España (14%). Los resultados de algunos estudios (Cleaver, Unell & Aldgate, 2011) exponen que una cuarta parte de las personas adultas en Inglaterra y Gales son víctimas de la violencia por parte de la pareja, la mayoría mujeres. También

5 *Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista*

desde el Reino Unido se observa que de las 120.000 víctimas por año que están en alto riesgo de ser asesinadas o gravemente maltratadas, el 69% tienen hijos o hijas (Munro, 2011).

La complejidad del fenómeno en cuanto a la protección a la infancia

El fenómeno del impacto de la violencia machista en los hijos e hijas contiene distintos ángulos y planos. Un ejemplo de ello es la superposición con los casos de maltrato infantil (Stanley, 2011), donde cada vez más la violencia machista se va incorporando en los marcos legales como un indicador de riesgo de maltrato a la infancia cuando sucede en el seno de la familia. En el Reino Unido, los niños y niñas que sufren o son testigos este tipo de violencia en sus hogares tienen entre tres y cuatro veces más probabilidades de ser receptores directos de violencia física, desatención y abuso sexual. Ahora bien, mientras que unos servicios adoptan un enfoque principalmente de protección a la infancia (especialmente los equipos de valoración de protección infantil), otros adoptan una perspectiva de género, que designa al hombre como agresor y la mujer como víctima (sobre todo los equipos de atención a la mujer), y estas diferentes perspectivas pueden conducir a contraposiciones en la práctica, aumentando el riesgo sobre la seguridad de las madres y sus hijos e hijas. En este sentido, es necesario que cada vez más los servicios sociales, de salud, educación y justicia, trabajen de modo más coordinado y de manera menos segmentada para dar una respuesta eficaz y eficiente y se asegure el bienestar de la infancia (Stanley, 2011).

Datos del Reino Unido muestran que dentro de los casos que ya están en el sistema de protección infantil (Brandon, Bailey et al 2009) el 53% de los casos han sufrido este tipo de violencia, pero las autoras subrayan que observando el motivo principal por el que los niños y niñas entraron en el sistema, sólo en el 16,7% de los casos constaba la existencia de este tipo de violencia, lo que afirma la dificultad para detectar este problema (Clever, Walkers & Meadows, 2004).

Este solapamiento de casos entre los servicios de atención a las víctimas de violencia machista y los de sistema de protección a la infancia evidencia la complejidad del fenómeno. Las dificultades para la detección precoz desde los servicios de la comunidad – sociales, educativos, de salud -

provocan que los casos se agraven y cronifiquen, y que lleguen finalmente a los servicios con las capacidades parentales muy deterioradas y requiriendo una intervención más especializada. Pero igual o más importante es aún la falta de participación de los niños y niñas en el proceso de toma de decisiones que les afectan directamente en sus vidas, cuestión que va en detrimento de sus derechos fundamentales. A menudo se observa que cuando el caso llega al servicio, o quedan invisibilizados (se atiende a los adultos), o por el contrario, son sobreprotegidos a través de recursos inflexibles y pensados sobre todo para los adultos y poco adaptados a sus necesidades (Cleaver et al, 2011).

La dificultad de ejercer el rol de madre y padre

En las situaciones familiares de violencia de género acostumbra a ser la mujer la que asume el cuidado de los hijos e hijas, y especialmente cuando se da la separación de la pareja (Holt, Buckley & Whelan, 2008). Sin embargo, estos mismos autores argumentan que su capacidad para ejercer el rol parental puede quedar seriamente afectada debido al maltrato recibido y en dos terceras partes las madres sufren algún tipo de trastorno como estrés post-traumático, ansiedad y depresión además de baja autoestima. Las madres a menudo pierden confianza en sí mismas, se deprimen, se sienten degradadas, se incrementa su aislamiento social, tienen problemas para dormir y aumenta el abuso de alcohol y de medicación (Casanueva, Martin & Runyan, 2009). Estos problemas pueden perdurar teniendo en cuenta que el sentido de responsabilidad familiar que tienen en muchos casos, o también la dependencia económica (y emocional) que muestran respecto de su pareja, hace más difícil que rompan la relación al inicio de ocurrir el maltrato, y ya Abrahams (1994) nos mostraba una media de convivencia con el abusador de 7,3 años.

En las situaciones familiares de violencia a menudo se observan dificultades para organizar la vida cotidiana y las costumbres diarias de los hijos e hijas no se pueden mantener dado que la parentalidad deviene inefectiva e inconsistente (Brandon, Bailey & Belderson, 2010). A partir de ahí, dependiendo de la edad y desarrollo del niño o niña las consecuencias pueden ser múltiples: falta de supervisión que aumenta el riesgo a ser más vulnerable a la negligencia y el abuso; pérdida de control de las emociones

7 *Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista*

por parte de los progenitores causando daño físico y psicológico a los hijos e hijas; falta de cariño que puede provocar sentimientos de apatía y desafección en los niños y niñas. Estas autoras defienden que estas situaciones no afectan sólo a los más pequeños, ya que el hecho de percibir a lo largo de su infancia a los padres como irresponsables, poco sensibles, siempre enfadados o muy exigentes puede afectar a sus patrones de relación en el presente y en el futuro.

Además se debe tener en cuenta que la separación de la pareja aumenta un 37% el riesgo de que el abusador acabe con la vida de la madre e hijos, dado que los abusadores más violentos lo siguen siendo después de la separación y pueden utilizar a los hijos e hijas para causar daño a la madre, o que acaben huérfanos (Walby & Allen, 2004; Humphreys & Stanley, 2006). Además, el daño en los hijos e hijas se multiplica cuando confluyen varios problemas en los padres - problemas de salud mental, discapacidad intelectual o drogadicción y alcoholismo – siendo muy "tóxica" la combinación de estos factores con una situación de violencia machista, reduciéndose en estos casos las posibilidades de desarrollar resiliencia (Cleaver et al, 2011; Brandon et al, 2010; Garbarino & Eckenrode, 1999).

En este contexto, las reticencias a dirigirse a los servicios de protección a la infancia, junto con la idea que a menudo se mantiene desde la propia familia de que se podrá solucionar sin pedir ayuda, supone en muchos casos dejar a los niños y niñas en situaciones de alto riesgo para ellos (Brandon et al 2010). Por el contrario, en el caso de que no puedan seguir viviendo con sus padres (por encarcelamiento, hospitalización, incapacidad, etc.) la entrada en una familia de acogida (extensa o no) puede suponerles empezar de nuevo de manera positiva.

En el marco del debate abierto y aún no resuelto sobre la dificultad que presenta la toma de decisiones en los casos de violencia machista en cuanto a los hijos e hijas, este estudio analiza el punto de vista de madres, hijos e hijas y profesionales. Los datos aquí presentados se han obtenido en el desarrollo de una investigación aplicada encargada por el Ayuntamiento de Barcelona, con el objetivo último de desgranar propuestas que fueran útiles para la práctica profesional de los servicios sociales, tanto generales como especializados, y de cara a las políticas sociales.

Objetivos de la investigación

El objetivo principal de este estudio es describir las percepciones y evaluaciones que muestran tres grupos de agentes sociales implicados en los servicios de atención a las víctimas de violencia machista - las madres víctimas, los hijos e hijas de las víctimas, y los profesionales que prestan los servicios - acerca del impacto de la violencia en los hijos e hijas. Más concretamente, se pretende, por un lado, conocer las características de la población que sufre estas situaciones y, por otro lado, analizar las diferentes percepciones según la violencia vivida, sobre las facilidades o dificultades en desempeñar el rol de madre en estas situaciones, y los diferentes grados de satisfacción expresada con los servicios desde cada perspectiva. El análisis de las concordancias y discrepancias de percepciones entre estos agentes sociales implicados en cuanto a estos tres temas permite extraer aprendizajes que sugieren mejoras en los servicios para aumentar su eficacia.

Método

La metodología desarrollada en esta investigación ha sido de tipo mixto. En este artículo se presentan los resultados del estudio cuantitativo mediante la aplicación de un cuestionario que contestaron 339 madres, 44 jóvenes entre 16 y 30 años y 157 profesionales de servicios sociales, recogiendo un total de 540 cuestionarios.

Participantes y aspectos éticos

El estudio de las madres pretendía ser poblacional, es decir, se intentó contactar con todas las madres que constaban en las bases de datos de los servicios municipales de Barcelona ciudad entre el periodo 2005 y 2013, tanto si el caso estaba todavía abierto (25,7%) como cerrado (74,3%). La muestra obtenida en ambos casos es la que resultó de las respuestas obtenidas. Así, en la base de datos constaban 3.313 mujeres, de las que se pudieron localizar por teléfono 1.006. De éstas, aceptaron participar y hacer el cuestionario el 33,7%, declinaron su participación un 27,5% y aceptaron pero finalmente no respondieron el cuestionario el 38,8% (a menudo por problemas de agenda). Las llamadas para pedir la colaboración en el estudio

9 *Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista*

se realizaron desde el servicio municipal, no haciendo ninguna cesión de datos al equipo de investigación, a fin de garantizar su confidencialidad.

La muestra de los jóvenes, dado que no había base de datos referente al universo (estaban sólo los nombres de las madres y no siempre constaban el total de sus hijos e hijas), es una muestra de conveniencia y se realizó pidiendo a las madres el contacto de sus hijos e hijas. Se buscaban jóvenes preferentemente entre 16 y 30 años, ya que a estas edades podían tener todavía reciente la experiencia vivida y podían reflexionar sobre ella. Si las madres lo consentían, se contactaba con el hijo o hija para preguntarle si quería participar en el estudio. Con este procedimiento conseguimos la colaboración de 44 jóvenes, el 56,8% había sido atendido por los servicios sociales y entre estos, un 22,7% había estado en una casa de acogida con su madre.

En tercer lugar, se puso en funcionamiento el cuestionario online para profesionales de servicios sociales que fue enviado directamente desde los servicios municipales. Se recibieron 157 cuestionarios, 75 de profesionales de servicios específicos de violencia de género machista (como los servicios de valoración y tratamiento y centros de acogida) y 82 de no específicos (servicios sociales básicos y equipos de protección infantil). En cuanto a los servicios específicos de violencia la tasa de respuesta fue del 90%. La tasa de respuesta de los servicios sociales básicos fue del 14% y la de los equipos especializados de protección a la infancia del 25,3%.

Todos los cuestionarios (madres, jóvenes y profesionales) eran anónimos y no constaba ningún dato que identificase la persona que contestaba. A todos, previo consentimiento informado, se les ofreció confidencialidad en el tratamiento de los datos y total anonimato en la presentación de resultados, según la Ley de protección de datos 15/1999 y los procedimientos éticos del Ayuntamiento y la Universidad.

Instrumentos

Los tres modelos de cuestionarios que se administraron contenían mayoritariamente preguntas cerradas, y alguna de abierta. Los investigadores estaban presentes en la administración de los cuestionarios a madres y jóvenes para poder ayudar si lo necesitaban. Se dispuso de un intérprete en los casos de dificultad con el idioma por parte de las madres. La intención es

que no quedara excluida ninguna mujer por motivos de idioma o de competencia en lectoescritura. Recibieron ayuda el 35,4% de las mujeres. La mayoría de las preguntas eran equivalentes entre las 3 muestras, con una terminología adaptada a cada grupo al que iban dirigidas, y estaban organizadas por bloques temáticos. En el presente estudio se analizarán: a) Las características de la muestra, para seguidamente analizar las discrepancias y convergencias respecto a: b) Tipo de violencia vivida. c) Áreas donde se percibe más facilidad o dificultad en hacer de madre. d) Satisfacción con la atención recibida (madres y jóvenes) y con la intervención desarrollada en cuanto a la violencia machista (profesionales). Se realizó una prueba piloto que sirvió para introducir algunos cambios, tanto para hacer las preguntas más comprensibles como para añadir alguna.

Análisis de datos

Después de describir las características de cada una de las tres muestras recogidas, se presentan análisis descriptivos de las respuestas dadas por cada uno de los grupos de encuestados a su respectivo cuestionario, señalando aquellos casos en que existen diferencias significativas. También se analizan comparativamente las respuestas dadas por parte de estos tres conjuntos de encuestados, como diferentes agentes sociales implicados en la prestación de los servicios estudiados, con respecto a su percepción de cambios después de la atención recibida y su satisfacción con los servicios. Dadas las desiguales características y tamaños de las muestras, se utilizan pruebas de χ^2 y sólo en cuanto a la satisfacción con los servicios se hace una prueba de comparación de medias.

Resultados

Características de la muestra

11 Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista

Tabla 1

Características de la muestra

		Madres (N= 339)	Jóvenes (N=44)	Profesionales (N=157)
Edad: años	Hasta 29	7,7%	100%	8,3%
		23,9%	--	42%
	30-39 años	41,9%	--	33,1%
	40-49 años	29,5%	--	16,6%
	50 años o más			
Sexo: Mujeres		100%	43,2%	91,1%
Nacida/o fuera de España		33,9%	20,5%	NA
Hijos/as x mujer: hijo/a	1	37,3%	NA	NA
		40,2%	NA	NA
	2 hijos/as	22,5%	NA	NA
	3 o más hijos/as			
Estudia actualmente: Sí		0,6%	63,4%	NA
Nivel más alto logrado: Primarios		24,6%	NA	--
		40,1%	NA	--
	Secundarios Superiores	35,3%	NA	100%
Ocupación: Trabaja a tiempo completo		23,8%	14,6%	100%
		23,2%	26,8%	--
	Trabaja a tiempo parcial	28,3%	14,6%	--
	Subsidio/pensión	24,7%	44%	--
	En el paro			
Viven con la mare		NA	70,5%	NA
Tipo servicio donde trabaja: Serv. Soc		NA	NA	29,5%
		NA	NA	12,7%
	Protección infancia	NA	NA	57,8%
	Servicio específico violencia machista			
Más de 4 años de experiencia profesional		NA	NA	74,5%
Perfil profesional: social	Trabajo	NA	NA	38,9%
		NA	NA	29,3%
	Educación social	NA	NA	21,0%
	Psicología	NA	NA	10,8%
	Otro			

NA= No aplicable

Tal como se observa en la Tabla 1, sólo 4,7% de las mujeres participantes en el estudio tenían menos de 30 años y el 50,6% tenían más de 45 años. La mayoría tenían estudios secundarios o superiores, pero menos de una cuarta parte trabajaba a tiempo completo. Una tercera parte había nacido en el extranjero, mayoritariamente en Latinoamérica (22,7%) que coincidían con el grupo más joven; en cambio, a partir de los 50 años eran sobre todo mujeres nacidas en España (diferencia significativa: $\chi^2(6)= 48,356$ $p>0,000$). La mayoría tenían entre 1 y 2 hijos y no se observa relación significativa con respecto al número de hijos según el país de origen, ni la situación laboral.

La mitad de ellas, o bien recibían alguna pensión, o estaban en el paro. Se observan diferencias significativas en función del nivel de estudios, con más probabilidades de trabajar a tiempo completo las que tienen estudios superiores y menos las que tienen sólo estudios primarios. También se observa que las que viven de una pensión tienen más probabilidad de tener sólo estudios primarios ($\chi^2(15)= 35,471$ $p>0,002$). Sin embargo, se observan diferencias significativas ($\chi^2(15)= 41,883$ $p>0,000$) según país de origen, ya que las mujeres nacidas en el continente latinoamericano tienen más probabilidad de encontrarse en paro o de trabajar sólo a tiempo parcial, y muy pocas de vivir de una pensión, por lo que económicamente es el grupo más vulnerable. En este sentido se les preguntaba si en el caso de recibir una factura inesperada de 100 €, la podrían asumir. Sólo un 21,1% informaba que lo podría hacer sin problema, coincidiendo mayoritariamente con las que trabajaban a tiempo completo ($\chi^2(10)= 43,465$ $p>0,000$). Un 46,1% de mujeres manifestaba que "sería un poco problemático" pagar la factura, y un 32,7% de que "sería imposible". Las que trabajaban a tiempo parcial son las que manifiestan tener más problemas de todas, seguidas de las que estaban en paro.

En cuanto a los y las jóvenes, el criterio para participar en el estudio era que hubieran sufrido violencia de género en su casa cuando eran menores de edad y que tuvieran en el momento del estudio entre 16 y 30 años. De los que contestaron el cuestionario, la mitad eran hombres. También la mayoría de los que habían nacido en el extranjero provenían de Latinoamérica. La mayoría tenían menos de 22 años y no se observaron diferencias por sexo según si habían nacido en España o en el extranjero.

13 *Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista*

El 70,5% de los y las jóvenes vivían con la madre. Alrededor de una cuarta parte ya se habían establecido de manera independiente, solos (13,6%), y con amigos (o pareja) el 13,6%. Aunque son los más jóvenes los que mayoritariamente vivían todavía con la familia, también los hay mayores. La mayoría estaban todavía estudiando y los que no estudiaban, estaban trabajando con mayor o menor dedicación horaria. Son muy pocos los que no estaban haciendo nada. Entre los que estudian, el 15,9% estaban cursando estudios superiores, tanto de formación profesional como universitaria. De entre los que estudian, un 62,1% considera que los estudios les van bien, un 31% manifiestan tener algún problema, y un 6,9 que van mal. El 63,6% reconocen que en algún momento de su trayectoria formativa han necesitado un refuerzo escolar, tanto si ahora están trabajando como si continúan estudiando. El 44% dice que no trabaja y no tiene ingresos, cifra que coincide bastante con los y las jóvenes que estudian.

La mayoría de las profesionales son mujeres y tienen más de 30 años de edad. Algo más de la mitad trabaja en servicios específicos de violencia machista, tanto de atención ambulatoria (27,9%) como de servicios de acogida de 24 horas (20,5%). Un 74,5% tienen más de 4 años de experiencia en alguno de estos ámbitos: servicios sociales, protección a la infancia y violencia machista. Entre los participantes hay de los tres perfiles profesionales (trabajo social, educación social y psicología) y su mayoría (89,2%) ejercen un cargo técnico dentro de su servicio.

Violencia vivida

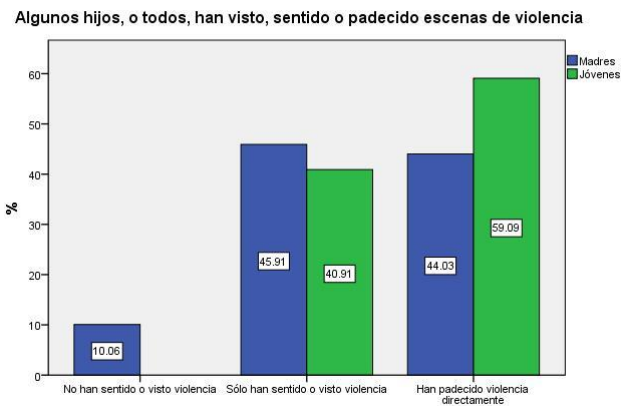
Los datos que se presentan no están apareados madre-hijo o hija (las encuestas eran anónimas), por lo que se comparan las valoraciones que emiten, por un lado, las madres y, por otro, los y las jóvenes. La mayoría de las mujeres encuestadas vivían en una situación donde la violencia ya se había terminado, pero un 21,7% informaban que aún sucedía en aquel momento. Aparte de la violencia psicológica que se señala por casi todas, el 68,7% sufrieron violencia física y 31,6% de tipo sexual, coincidiendo éstas últimas con las familias numerosas.

Un 44% de las madres reconocía que sus hijos e hijas habían sido también receptores directos de la violencia, pero entre los jóvenes esta percepción era del 59% (Gráfico 1). La diferencia de percepción entre

madres e hijos o hijas alcanza significación estadística en la respuesta "los hijos no han oído o visto la violencia", afirmación que hacen un 10,1% de las madres y ninguno de los jóvenes entrevistados ($\chi^2 = 6,55$, $p > 0.05$).

Gráfico 1

Los hijos o hijas han visto, oído o sufrido escenas de violencia: Información según las madres y según los hijos o hijas.



Coinciden madres y jóvenes en que el agresor era, en general, el padre de los hijos e hijas. Según las madres, en el 41% de los casos la violencia duró más de 10 años, y el 30% entre 4 y 9 años (Gráfico 2). En cambio entre los jóvenes, más de la mitad (56,8%) explica que la violencia duró más de 10 años. Se observa una diferencia muy significativa entre madres e hijos o hijas en el intervalo de entre 1 y 3 años: un 22,2% de las madres informan que esta fue la duración de la violencia, pero sólo lo consideran así el 2,3% de los hijos o hijas ($\chi^2_3 = 10,39$, $p > 0,05$).

Un 34,1% de los jóvenes afirman que cuando nacieron ya había violencia, mientras que en el 27,3% de los casos comenzó cuando ya era adolescente.

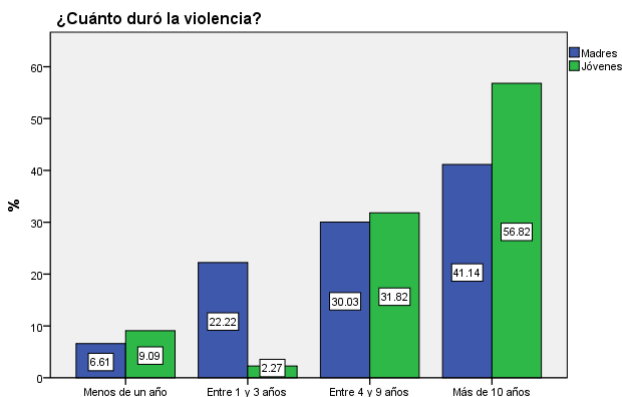
Un 36,3% de las madres informa que la violencia terminó hace más de 4 años, y un 36% entre hace 1 y 3 años. Llama la atención que en la muestra de jóvenes estos porcentajes son muy diferentes, habiendo muchos más que

15 Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista

informan que hace menos de un año que terminó (34,1%, versus 4,8% de madres), mientras que un 29,5% dice que aún persiste la situación de violencia. Ahora bien, el distinto procedimiento de muestreo de los jóvenes hace que estos datos no sean estrictamente comparables entre las dos muestras.

Gráfico 2.

Duración de la violencia: Información según las madres y según los hijos o hijas.



Cuando se preguntaba a los y las jóvenes quien consideraban que dio pasos para intentar detener la situación de violencia que se vivía en su casa, la opción de "la madre" es seleccionada por el 63,6% de los jóvenes, pero es destacable la opción que atribuye al propio joven este protagonismo, elegida por el 40%.

Entre las madres las madres que tuvieron más hijos, la violencia duró más años. Sólo un 20% afirma que los agresores han recibido algún tipo de tratamiento, incluido aquí el tema drogas, pero la mayoría de las mujeres piensan que sería importante que se trataran. Un 34,4% informa que tenía medidas de protección judicial o policial y el 29% había estado en un centro de acogida para mujeres maltratadas, sobre todo las más jóvenes. Entre los jóvenes, 1/5 parte había pasado por un centro de este tipo con sus madres.

Facilidades o dificultades para atender a los hijos

También se les preguntó en qué aspectos de la crianza de sus hijos e hijas percibían tener más dificultad en una situación de violencia y las divergencias entre madres y profesionales resultó ser enorme (Gráfico 3). Las madres manifestaron que tenían mucha facilidad en amarlos, hacer el seguimiento de su salud y escolaridad, favorecer las relaciones de amistad y estimularlos. Mostraron algo menos de facilidad en favorecer las relaciones familiares, siempre complejas en casos de violencia dentro de la familia, y en la atención de las necesidades básicas de sus hijos e hijas. Las únicas respuestas que reflejaban un cierto nivel de dificultad fueron las relativas a garantizar la seguridad de los hijos e hijas y poner límites en el aspecto educativo. Por edades, las madres mayores de 50 años informaron de más dificultades en cuanto a mantener el vínculo afectivo, y las de menos de 39 años para ponerles límites y dar apoyo a su escolarización.

En cambio los y las profesionales percibían de manera bastante generalizada que las mujeres tenían mucha dificultad para ejercer su rol y no coincidía en absoluto con las facilidades que las madres se reconocían a sí mismas. Los profesionales no valoraron ninguna área con "mucha facilidad", más bien lo contrario, en algunos aspectos predominan los valores de bastante dificultad, como son los de garantizar su seguridad y poner límites, pero también los del vínculo emocional, la empatía y la estimulación. Los aspectos referidos a favorecer las relaciones de los hijos e hijas con la familia extensa, las relaciones de amistad y el apoyo a la escolarización destacan por la frecuente valoración de "ni demasiada facilidad ni demasiada dificultad". El único aspecto que los profesionales destacaron como "bastante facilidad" fue el del seguimiento de la salud de los hijos e hijas, seguido a distancia del cuidado y atención básica.

En definitiva, las mujeres tienden a marcar la casilla de facilidad, totalmente al contrario de lo que hacen los profesionales, que tienen una percepción bastante generalizada de altos niveles de dificultad para ejercer de madres en esta situación. En la Tabla 2 se pueden observar las diferencias significativas en todos los ítems comentados.

17 Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista

Gráfico 3.

Facilidad para hacer de madre (1 = mucha dificultad, 5 = mucha facilidad)

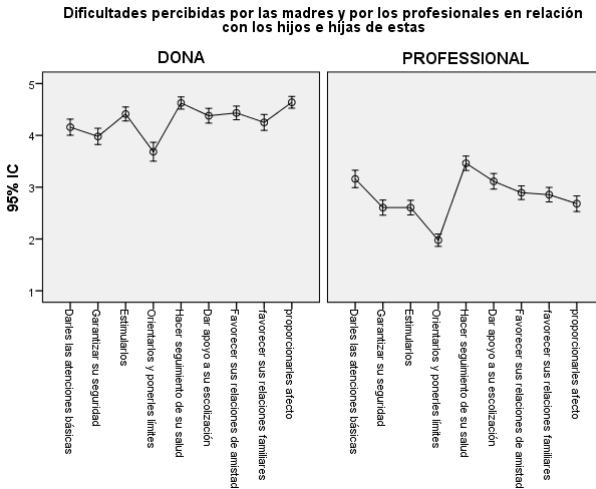


Tabla 2.

Facilidad para hacer de madre (1 = mucha dificultad, 5 = mucha facilidad). ANOVA de comparación de medias entre las respuestas de las madres y de los profesionales

	Df	F*
Tiene dificultad en la atención básico de sus hijos/as	428	55,35
Tiene dificultad para garantizar la seguridad de sus hijos/as	426	128,05
Tiene dificultad para proporcionar afecto a sus hijos/as	431	380,44
Tiene dificultad para estimular a sus hijos/as	424	289,59
Tiene dificultad para orientar a sus hijos/as y ponerles límites	433	141,66
Tiene dificultad para hace seguimiento de la salud de sus hijos/as	426	147,24
Tiene dificultad para dar apoyo a la escolarización de sus hijos/as	418	119,68
Tiene dificultad para favorecer las relaciones de amistad de sus hijos/as	418	216,18
Tiene dificultad para favorecer las relaciones familiares de sus hijos/as	400	137,68

Satisfacción con los servicios recibidos y con la intervención realizada

La satisfacción de las madres con respecto la atención recibida presenta una media de 7,57 en una escala de 0 a 10 (Tabla 3). La desviación típica es muy alta, por lo que la disparidad en las respuestas es importante, desde las que están muy satisfechas a las que no lo están en absoluto. Hay 29 (8,5%) mujeres que no respondieron esta pregunta.

Tabla 3.

Satisfacción de los profesionales con la intervención realizada acerca de la violencia machista comparado con la satisfacción por la atención recibida según madres y jóvenes

	Núm.	M	DT
Satisfacción atención recibida según las madres	310	7,75	2,287
Satisfacción atención recibida según los jóvenes	25	8,4	1,443
Satisfacción atención prestada según profesionales:	149	6,58	1,805
Servicio Acogimiento por VM público	20	8,15	1,182
Servicio Acogimiento por VM privado	9	8,00	1,581
Servicio Atención a la violencia machista	29	7,41	1,047
Punto Información y Asesoramiento Mujer	14	7,07	1,730
Centro de Servicios Sociales Básicos	58	5,67	1,583
Equipos de protección a la infancia	19	5,37	1,802

VM: Violencia machista

Ahora bien, se observan diferencias importantes en cuanto a la satisfacción según algunas variables relativas a las características de la muestra, el tipo de violencia vivida y el apoyo recibido. Las madres de más de 50 años son las menos satisfechas con la atención recibida comparada con las madres de las otras franjas de edad. Por país de origen, las madres nacidas en países extracomunitarios, muestran una satisfacción más alta comparado con las que nacieron en países de la Unión Europea.

19 *Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista*

También hay algunas diferencias según el número de hijos e hijas que tienen, observándose que están significativamente más satisfechas las que tienen más de uno. Muestran comparativamente una satisfacción más alta las madres que no tienen una situación muy problemática en cuanto a su economía. No hay prácticamente diferencias en cuanto a la satisfacción con la atención recibida según el nivel de estudios que tienen.

En cuanto al tipo de violencia que sufrieron, las que quedaron menos satisfechas con los servicios recibidos son las que sobre todo habían sufrido una violencia de tipo económico, y las que han quedado más agradecidas con la intervención llevada a cabo por el servicio, son las que han sufrido abusos sexuales, que se han sentido más apoyadas.

Referente a la satisfacción con la atención recibida de los servicios a lo largo del tiempo, la más baja es cuando todavía se está dando la situación de violencia. Cuando ha cesado recientemente, es cuando se observa la satisfacción más alta, y, en cambio, vuelve a ser un poco más baja cuanto más tiempo hace que la violencia se ha acabado. También la satisfacción es algo más baja cuando los hijos e hijas han sido receptores directos de la violencia. En cuanto a la duración de la violencia, la satisfacción más alta la muestran las madres que informan de las situaciones de violencia que duraron menos de un año.

La satisfacción con la atención recibida por parte de los 25 jóvenes que fueron atendidos por los servicios muestra una media de 8,4, también alta. Por edad, cuánto mayores son, más satisfacción expresan con la atención que recibieron. Se observa más alta entre los nacidos en España, a diferencia de lo que sucede con las madres. Por sexos, no se observan diferencias significativas. Muestran una satisfacción más baja los que sufrieron directamente la violencia, y más alta cuando la intervención fue directa, coincidiendo con la percepción de las madres.

En cambio, la satisfacción global de los profesionales por la intervención desarrollada con respecto a la violencia de género se sitúa mucho más baja, en el 6,6, aunque las diferencias entre los servicios son importantes: los que expresan mayor satisfacción trabajan en los servicios específicos de atención a la violencia machista, sea en régimen de centros de acogida o servicios de atención ambulatoria. En cambio, la satisfacción más baja la expresan los profesionales de los servicios sociales básicos y de protección a la infancia ($F_{6,142} = 12,495$; significación = $p < ,001$). La prueba de Bonferroni indica

que las diferencias más significativas se observan entre los servicios sociales básicos y los de protección a la infancia con el resto de servicios. Cuánto más edad tienen, menor satisfacción muestran con la intervención realizada. Se observa menos satisfacción entre las trabajadoras sociales comparado con los otros perfiles profesionales, siendo los y las psicólogas quienes muestran una satisfacción más alta, seguido de las y los educadores sociales.

También se observa más satisfacción con la labor desarrollada entre los profesionales hombres, que entre las profesionales mujeres. Según años de experiencia en el servicio, cuanto más tiempo hace que trabajan menor satisfacción muestran, aspecto que puede coincidir también con el de la edad.

Discusión

En cuanto al objetivo de conocer más a fondo las características de la población que sufre estas situaciones, los resultados muestran que las madres no conforman un subgrupo de población diferenciado en cuanto a nivel de estudios o el número de hijos e hijas que tienen si las comparamos con los datos de población general. Ahora bien, los datos ya no son tan coincidentes con las medias poblacionales si se observa el porcentaje de mujeres que trabajan a tiempo completo (menos de una cuarta parte de la muestra) y el país de origen (una tercera parte ha nacido en el extranjero). Estos datos sobrerrepresentados nos indica probablemente que las mujeres que acuden a los servicios sociales (y por lo tanto las que están en las bases de datos consultadas) son las que tienen menos red de apoyo económico y familiar, y no que sean las características de las mujeres maltratadas en su conjunto. En la encuesta del Ministerio MSSSI (2016) hay un dato similar (el 62,7% de las víctimas habían nacido en España). Además en el estudio coinciden las mujeres de origen extranjero con las que se encuentran más a menudo sin trabajo o sin pensión, lo que las convierte en un colectivo doblemente vulnerable por la falta de apoyo en su red más cercana. Tampoco entre los y las jóvenes se observan diferencias importantes con los jóvenes de población general: el 70% viven todavía con la familia (en este caso sobre todo con la madre) y están estudiando en su mayoría.

En cuanto a los y las profesionales de los servicios, la mayoría son mujeres tal como es habitual en otros estudios de este ámbito (Del Valle,

López, Montserrat & Bravo, 2008; Montserrat & Casas, 2007). Da solidez a los resultados el hecho de que hayan participado tanto las que trabajan en servicios específicos de violencia de género como en servicios sociales básicos y de protección a la infancia, así como que la mayoría tenga más de 4 años de experiencia y que entre los y las participantes haya tanto trabajadoras sociales como educadoras sociales y psicólogas.

Referente al objetivo de analizar las diferentes percepciones y evaluaciones que muestran las madres, los y las jóvenes y profesionales, los resultados aportan elementos muy relevantes para el debate y la reflexión. Así, el hecho de que el 44% de las madres reconozca que sus hijos e hijas habían sido también receptores directos de la violencia (porcentaje parecido a los datos del MSSSI (2016) ya indica el gran alcance de la violencia. Además, este dato se reafirma todavía más cuando la percepción de los y las jóvenes eleva esta cifra hasta el 59%. Si se repasan los datos del Ministerio (2016) sobre el número de niños y niñas fallecidos en hogares donde había este tipo de violencia se puede apreciar el riesgo grave que supone ser receptor directo de la violencia. La totalidad de los y las jóvenes afirma que han presenciado escenas de violencia (y algunos sufrido directamente), sugiriendo que es muy improbable vivir ajeno a la violencia machista que se da en el hogar, siendo también el 90% de las madres que lo corroboran.

Coinciden madres y jóvenes en señalar que el agresor es, en general, el padre, pero difieren en la duración de la violencia, donde la percepción de los y las jóvenes vuelve a apuntar más gravedad al fenómeno afirmando que duró muchos más años (más de 10 años) de lo que informan las madres. Además, una tercera parte de los y las jóvenes dice que ya había violencia al hogar cuando nacieron y son pocos los que afirman que hace poco que ha terminado, lo que nos lleva a pensar que la percepción de estos jóvenes es la de vivir prácticamente toda la infancia en un entorno de violencia. Otros estudios ya nos indicaban la dificultad para romper la relación de pareja por parte de la madre, bien por un sentido de responsabilidad familiar, bien por motivo de dependencia económica o emocional (Abrahams, 1994).

En cuanto a los puntos de vista de madres y profesionales, el estudio ha mostrado divergencias muy relevantes: los profesionales tienen una percepción bastante generalizada de altos niveles de dificultad de las mujeres para ejercer de madre cuando están inmersas en una situación de violencia machista y esta percepción no coincide con las fortalezas que las madres se

reconocen, en el marco del estudio, a ellas mismas en el ejercicio de su rol. Los profesionales valoran que las madres tienen bastante dificultad al garantizar la seguridad y poner límites a los hijos, que podíamos esperar dado el clima de inseguridad que propicia el agresor y las dificultades de la mujer para poner límites a esta situación. Pero también perciben dificultades en el mantenimiento del vínculo efectivo, en la capacidad para empatizar con los hijos e hijas y para estimularlos, aspectos menos esperados y que muestran un punto de partida muy controvertido para la intervención.

Esto significa que cuando los profesionales atienden a la madre, ven una mujer con muchas dificultades para ejercer de madre y esta percepción puede acarrear importantes implicaciones en cuanto a qué medidas tomar sobre la protección de las madres y la de los niños y niñas. Contrariamente, la madre no percibe o reconoce estas dificultades, bien porque no las tiene, porque no las percibe, o porque tiene miedo de mostrarlas precisamente por las implicaciones sobre medidas de protección infantil que puede tener o por la desvalorización a la que se puede ver sometida. Los autores nos recuerdan que en estas situaciones la crianza de los hijos e hijas raramente recae en el padre y que la capacidad parental queda a menudo afectada por el maltrato recibido, sufriendo estrés post-traumático, baja autoestima y depresión (Holt et al, 2008; Casanueva et al, 2009). Además cuando la parentalidad deviene inconsistente e inefectiva, pueden aparecer todo tipo de consecuencias negativas por los hijos e hijas de todas las edades (Brandon et al 2010).

Este resultado puede ayudar a entender la complejidad del proceso de intervención en las situaciones de violencia machista, dónde, por un lado, los y las profesionales tienden a identificar las dificultades para la crianza de los hijos con la consecuente presión hacia la madre para que se separe del agresor y opte por proteger a sus hijos e hijas, y por otro lado, las madres se presentan ante el profesional con posiciones defensivas, muy inseguras y cargadas de miedo. En este escenario complejo es en el que hay que encontrar un punto donde establecer una relación de confianza mutua, punto de partida indispensable para una intervención efectiva. Cada vez son más los marcos legales que incorporan este tipo de violencia como indicador de maltrato infantil y las investigaciones aportan evidencias del riesgo que supone por los niños y niñas que se ven inmersos en esta situación (Stanley, 2011). Revisando los casos del sistema de protección, a menudo encontramos porcentajes elevados de niños y niñas que han vivido en estos

entornos (Brandon, Bailey et al 2009; Del Valle, 2008); así como la difícil detección precoz del problema (Cleaver et al, 2004). Las posiciones de los distintos servicios y enfoques no pueden basarse sólo desde la protección de la infancia pero tampoco pueden obviarla.

Finalmente, la satisfacción con la atención recibida de las madres y los y las jóvenes comparada con la de los profesionales y también entre servicios, muestra importantes diferencias. Los y las usuarias (madres y jóvenes) muestran una satisfacción más alta que las profesionales, resultado coincidente con otros estudios que contemplan la participación de varios informantes donde los y las profesionales tendían a tener percepciones más estigmatizantes de los servicios sociales que los mismos usuarios, con el riesgo que comporta de transmisión, consciente o no, de estas percepciones (Casas, Cornejo, Colton & Scholte, 2000). Enlazando con el punto anterior, también el miedo que perciben las familias a comunicar los problemas puede provocar que las profesionales perciban aún más problemas de los que se describen.

Además, los resultados nos indican que entre las personas profesionales, las más satisfechas son las que trabajan en los servicios específicos de atención a la violencia machista, comparado con las que trabajan en los servicios sociales básicos y de protección a la infancia que presentan una satisfacción realmente baja. Seguramente en el marco de la intervención social, *per se* borrosa y compleja, tener acotada una tipología de población da más seguridad a en el ejercicio de la profesión. Sin embargo, la precaución de los y las profesionales a la hora de emitir sus valoraciones, viene también explicada por la experiencia de haber atendido casos difíciles y que han tenido finalmente una resolución negativa, sobre todo si no se disponen de herramientas adecuadas para atender a un determinado colectivo (Montserrat & Casas, 2007). En este sentido, la aportación de los diferentes agentes sociales puede dar una visión menos sesgada de la realidad (Casas, 1998).

A pesar de las limitaciones del estudio, especialmente en cuanto a la muestra de jóvenes que es reducida y por lo tanto probablemente sesgada, los resultados globales son útiles para generar reflexiones dirigidas muy especialmente a la intervención psicosocial. En el marco del debate abierto y todavía no resuelto sobre la dificultad que presenta la toma de decisiones en los casos de violencia machista en cuanto a los hijos e hijas, queda evidente

que la percepción de la gravedad del fenómeno difiere entre jóvenes, madres y profesionales lo que contribuye a explicar la complejidad en los procesos de toma de decisiones; así como las diferencias en cuanto a la satisfacción expresada con los servicios y la intervención de las personas profesionales.

AGRADECIMIENTOS

Investigación encargada y financiada por el Ayuntamiento de Barcelona (España).

Referencias

- Abrahams C. (1994). *The hidden victims. Children and domestic violence*. London: NCH Action for Children
- Brandon, M., Bailey, S., & Belderson, P. (2010). *Building on the learning from serious case reviews: A two-year analysis of child protection database notifications 2007-2009*. London: Department for Education
- Brandon, M., Bailey, S., Belderson, P., Gardner, R., Siddebottom, P., Dodsworth, J., Warren, C. & Black, J. (2009). *Understanding serious case reviews and their impact: a biennial analysis of serious case reviews 2005-7*. London: DCSF
- Casanueva C, Martin SL, Runyan DK. (2009). Repeated reports for child maltreatment among intimate partner violence victims. Findings from the National Survey of Child and Adolescence Well-being. *Child Abuse & Neglect*, 33(2): 84-93
- Casas, F. (1998). *Infancia: Perspectivas psicosociales*. Barcelona: Paidós
- Casas, F., Cornejo, JM., Colton, M. & Scholte, E. (2000). Perceptions of stigmatization and satisfaction with services received, among users of social welfare services for the child and family in 3 European regions. *Social Indicators Research*, 51: 287-309.
- Cleaver, H., Unell, I. & Aldgate, J. (2011). *Children's Needs – Parenting Capacity*. London: TSO The Stationary Office. (2 ed)
- Cleaver, H., Walkers, S. & Meadows, P. (2004). *Assessing children's needs and circumstances: the impact of the assessment framework*. London: Jessica Kingsley Publishers
- Del Valle, JF., López, M., Montserrat, C. & Bravo, A. (2008). *El acogimiento familiar en España. Una evaluación de resultados*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales

25 *Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista*

- Garbarino, J. & Eckenrode, J. (Eds) (1999). *Porqué las familias abusan de sus hijos*. Barcelona: Granica
- Holt, S., Buckley, H. & Whelan, S. (2008). The impact of exposure to domestic violence on children and Young people. A review of the literature. *Child Abuse and Neglect*, 32(8): 797-810
- Humphreys, C. & Stanley, N. (2006). *Domestic violence and child protection*. London: Jessica Kingsley Publishers
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (MSSSI) (2015). *Boletín estadístico anual*. Madrid: Delegación del Gobierno para la Violencia de Género
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (MSSSI) (2016). *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015 avance de resultados*. Madrid: Delegación del Gobierno para la Violencia de Género
- Montserrat, C. & Casas, F. (2007). Kinship foster care from the perspective of quality of life: research on the satisfaction of the stakeholders. *Applied Research in Quality of Life*, 1: 227–237.
- Munro, E. (2011). *The Munro review of child protection. Interim report: the child's journey*. London: Department for Education
- Roca Cortés, N. & Masip, J. (2011) Intervención grupal en violencia sexista. Experiencia, investigación y evaluación. Barcelona: Herder
- Stanley, N. (2011). *Children Experiencing Domestic Violence: A Research Review*. Dartington: Research in Practice
- Walby, S. & Allen, J. (2004). *Domestic violence, sexual assault and stalking: Findings from the British Crime Survey*. London: Home Office

Carme Montserrat Instituto de Investigaciones sobre Calidad de Vida, Universitat de Girona. <http://orcid.org/0000-0001-5062-1903>

Ferran Casas Instituto de Investigaciones sobre Calidad de Vida, Universitat de Girona. <http://orcid.org/0000-0002-8045-3442>

Contact address: carme.montserrat@udg.edu



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://generos.hipatiapress.com>

Enunciación de la Violencia de Género y Marco Educativo para su Prevención

Rosa San Segundo ¹

Adelina Codina-Canet ¹

1) Instituto Universitario de Estudios de Género, Universidad Carlos III de Madrid, Spain

Date of publication: February 25th, 2019

Edition period: February – June 2019

To cite this article: San Segundo, R., & Codina-Canet, A. (2019). Enunciación de la Violencia de Género y Marco Educativo para su Prevención. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 8(1), 26-47. doi: 10.17583/generos.2019.4000

To link this article: <http://dx.doi.org/10.17583/generos.2019.4000>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](#) (CC-BY).

Enunciation of Gender Violence and Educational Framework for Prevention

Rosa San Segundo
Adelina Codina-Canet
University Carlos III of Madrid

Abstract

This paper deals with gender as a socially constructed category that narrows the conception of gender violence. While violence refers to a way to interact with others, stems from the historical and ancient segregation of women by the fact of being women. This type of violence has its origins in the sexual division of labor and private property. Slavery, which was originally only female, shaped conformed as the most barbaric form of domination. As a result, a symbolic whole world order has been established to legitimize that subordination that is present in every order and exerted through social, cultural, political, psychological, legal, economic constructions and in the audiovisual environment. Gender violence, as a social aggression that is culturally learned, is a strategy to subjugate women that is expressed in many ways: abusive relationships, harassment, etc. Termination and prevention are fundamental measures in gender violence. In this vein, equality and nonviolence are essential for the progress and development of human rights and dignity.

Keywords: gender violence, education, equality, gender perspective

Enunciación de la Violencia de Género y Marco Educativo para su Prevención

Rosa San Segundo
Adelina Codina-Canet
Universidad Carlos III de Madrid

Abstract

Se abordan el género como categoría construida socialmente, para delimitar la concepción de violencia de género. La violencia hace referencia a una forma de interactuar con los otros, procede de la segregación histórica de la mujer que tiene una trayectoria milenaria, se ejerce hacia las mujeres por el hecho de serlo. Tiene sus orígenes con la división sexual del trabajo y la propiedad privada. La esclavitud en un principio fue solo femenina, conformó la violencia de género, ésta ha sido la forma más bárbara de dominación. Como consecuencia, se va a establecer todo un orden simbólico del mundo para legitimar esta subordinación que se va a manifestar en todos los órdenes y se ejerce mediante construcciones sociales, culturales, políticas, psicológicas, jurídicas, económicas, y en el medio audiovisual. La violencia como agresión aprendida social y culturalmente, es una estrategia para someter a las mujeres y se manifiesta de múltiples formas, en relaciones de abuso, de acoso, y otras múltiples las formas que adquiere la violencia de género. La salida y la prevención son fundamentales en violencia de género, así la igualdad y la no violencia son esenciales para el progreso y el desarrollo de los derechos humanos y de una vida en dignidad.

Palabras clave: violencia de género, educación, igualdad, perspectiva de género.

Los conceptos género y sexo designan aspectos muy diferenciados. Género no es un concepto dual masculino y femenino y tampoco identifica género a las mujeres. Sexo es un vocablo que alude a cuestiones biológicas físicas, anatómicas, fisiológicas y otras y el vocablo género hace referencia a construcciones sociales, culturales, políticas, psicológicas, jurídicas, económicas y otras. En el presente trabajo se aborda el concepto de género en tanto que categoría construida que instituye un modelo de división sexual del trabajo, un modelo institucional de normas, leyes y una ordenación simbólica de la realidad, con el objeto de subordinar en todos los ámbitos a las mujeres (Beavoir, 2005). Ello va a legitimar una violencia y agresión aprendidas social y culturalmente. Esta violencia contra las mujeres, violencia de tipo sexista, subyace como problema estructural (Pérez del Campo, 1995) y como tal ha de abordarse.

Se presenta una metodología analítica para abordar la construcción del género y de la violencia, escrutando sus formas de proceder y características más esenciales, para tratar de realizar analogías y comprender el fenómeno de la violencia de género de forma que permita establecer criterios fundamentados.

El análisis tradicional realizado desde las diferentes fuentes discursivas que abordan la violencia de género sin tratar una perspectiva multidimensional. Osborne (2001) recopila dos perspectivas desde la instituciones: el planteamiento funcionalista realizado desde instituciones, desde el que no cuestiona el orden social y se limita a *describir* la violencia en el ámbito familiar, por lo que la considera un *problema técnico* a resolver por el Estado); y el planteamiento reformista, también elaborado por los poderes públicos y se centra en la *prevención*.

Los fundamentos teóricos han de complementarse con los conocimientos prácticos de los profesionales que en el contexto de distintas disciplinas están especializados en violencia de género. Sin embargo el discurso transformador emerge de la sociedad civil organizada Movimiento Feminista y las ONGs orientadas a combatir la violencia de género, va más allá en el análisis de la violencia contra las mujeres al tratar de explicar el porqué de la violencia, el cual se considera un problema político. Este último discurso cuestiona la

29 *San Segundo & Codina-Canet – Violencia de Género*

capacidad de las instituciones para abordar un problema que no parecen conocer en toda su dimensión (Osborne 2001).

La perspectiva de género permite reinterpretar el germen de la violencia, su reproducción y la actual legitimación. Se pretende contribuir a la reflexión de la violencia contra las mujeres en un análisis estructural de las relaciones de dominación

Contexto de la Violencia de Género

La violencia, es una forma de interactuar con el otro. Podemos interactuar en relaciones de igualdad, de reciprocidad, de respeto, de convivencia en la pluralidad. O en las antípodas, podemos establecer relaciones de relaciones de abuso, de acoso, de dominación, estas últimas son las relaciones que se establecen en la violencia. En la violencia, del tipo que fuere, ya sea entre estados, entre grupos diversos o entre personas lo que se persigue es someter la voluntad del otro, de una forma más rápida y eficaz que la tolerancia y el respeto. La violencia es eficaz en tanto es una forma muy rápida de dominación, y es por ello que se emplea. La violencia es un medio para conseguir otras cuestiones como la dominación en principio, la violencia sólo puede encontrarse en el contexto de los medios y no en el de los fines, *La violencia en su forma original es pura manifestación, no es medio para sus fines, apenas si puede considerarse manifestación de sus voluntades. Es ante todo manifestación de su existencia* (Benjamín, 2001).

Violencia doméstica hace referencia a aquella que se produce dentro del hogar, tanto del marido a su esposa, como del padre a sus hijos, u otras. Este concepto excluye aquellas relaciones de pareja o no en las que no hay convivencia. Es más precisa la terminología de *violencia de género*, ya que abarca todos los actos mediante los cuales se discrimina, ignora, somete y subordina a las mujeres en los diferentes aspectos de su existencia (Maquieira, V.; Sánchez, C. 1990). Es todo ataque material y simbólico que afecta a la libertad, dignidad, seguridad, intimidad e integridad moral y/o física de las mujeres.

La violencia de género es la violencia que se ejerce hacia las mujeres por el hecho de serlo (Pérez del Campo, 1995), se fundamenta en el sexismo. La concepción segregacionista del sexismo es similar a otras formas de

segregación como el racismo, el clasismo u otras formas de segregación. Incluye malos tratos a la pareja, agresiones físicas, sexuales, mutilación genital, infanticidios, feminicidios, daño o menoscabo físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción, tanto si se producen en la vida pública o privada y otras muchas formas de violencia. Todos estos actos de violencia basados en la pertenencia al sexo femenino, según el Artículo 1 de la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de Naciones Unidas de 1994 (Martín Casares 2006).

La violencia de género procede de la segregación histórica de la mujer que se retrotrae a una historia de milenios. Tiene sus orígenes con el establecimiento de la división sexual del trabajo y la propiedad privada (Amorós, 1990). La teoría social de género y sexualidad con perspectiva feminista interpreta el origen de las relaciones desiguales de género (Venegas, 2010), marcadas por la opresión y la subordinación de las mujeres.

Lévi-Strauss (1969) ofrece un modelo estructuralista para explicar el origen de la cultura y la incidencia de ésta en las relaciones de dominación. La opresión de las mujeres se encuentra en el origen mismo de la cultura, y conformándose un sistema patriarcal, donde el tabú del incesto instituye los prolegómenos de los derechos de los hombres y de la cultura patriarcal, *se reconoce la paternidad biológica y se regulan las relaciones sexuales mediante un sistema de prohibiciones* (Sau, 2001), originándose una forma primigenia del control del cuerpo de las mujeres por parte de los hombres. El tabú del incesto, según el antropólogo francés, se puede constatar como *el primer acto de cultura*

En la historia de la humanidad cuando se produjo el paso del nomadismo al sedentarismo, generado éste en torno a los grandes ríos (Tigris, Éufrates Ganges, Nilo, Yangtzé...) se gestaron los primeros los asentamientos agrícolas, consecuencia de ello se empezaron a acumular los excedentes agrícolas, dándose inició a una organización contable para los mismos, nace así la escritura como necesidad contable (Goodoy, 1990) que va a gestar la propiedad privada (Gerner, 1986). La propiedad privada coadyuva a la invasión de otros pueblos con el objeto de apropiarse de sus nuevas riquezas acumuladas. Este incipiente militarismo va venir acompañado por el origen de la esclavitud femenina, pues en las invasiones y guerras se esclavizaba

solo a las mujeres, y a varones se les mataba. Solo cuando las esclavas fueron abusadas y tuvieron descendencia se vislumbró la existencia de la personalidad esclava y dio comienzo, también, a la esclavitud masculina. Se esclavizó, en un momento posterior, a los varones hijos de las esclavas (Gerner, 1986). La esclavitud, como concepción, en un principio fue solo femenina, conformó la violencia de género, y esta ha sido la forma más bárbara de dominación (Gerner, 1986).

Vestigios de la antigua esclavitud de las mujeres quedan en nuestra sociedad actual con el derecho de los hombres al cuerpo de las mujeres humanas (Kubissa, 2015), y al acceso al mercado de cuerpos mediante la prostitución en una sociedad que banaliza, normaliza e invisibiliza la utilización, uso y prostitución de mujeres, una sociedad que legitima las raíces de la desigualdad humana (Miguel, 2015). La dominación de las mujeres estableció la utilización y comercio del cuerpo de éstas (Cobo, 2017).

La segregación de las mujeres vino antecedida y se conformó a través de la violencia (Amorós, 1990), consumándose así su sometimiento. Como consecuencia, se va a establecer todo un orden simbólico del mundo para legitimar esta subordinación que se va a manifestar en todos los órdenes necesario para establecer legitimar esta dominación. (Bautista, 2004). Se va a establecer en el lenguaje, en los conocimientos, en las religiones (monoteísmos), en los cuentos infantiles y en otros muchos. Pero la esclavitud, para establecerse y normalizarse sin apariencia de violencia, precisó de la elaboración de un orden simbólico de subordinación. Cimentada tal construcción social del mundo, el dominio sobre las mujeres estaba ya plenamente implantado y aceptado bajo el fundamento inamovible de la normalidad. La desigualdad estaba en el lenguaje, en el pensamiento, en la cultura... el propio género se convirtió en metáfora de las relaciones de poder. Lo femenino dejó de ser simbólicamente poderoso con la emergencia de ritos, creencias, mitos, valores, discursos. El orden que invisibiliza y hasta expulsa a las mujeres del mundo, de la cultura, de los conocimientos, de la ciencia, del lenguaje, de los conceptos, de la espiritualidad, de la creación, de los sueños... arrojó también a las diosas del cielo. Es en ese momento cuando el mundo, lo sagrado, lo interno, lo venerable, dejó de ser femenino. Además, las formas de dominación mutan por lo que hay una gran

perdurabilidad de este sistema que tiene una longevidad de milenios (Venegas, 2010).

La dominación masculina obedece al establecimiento de un orden arbitrario de las cosas y de las actividades instaurado una oposición masculino y femenino, dicotomía que se establece como diferencia biológica natural, posteriormente se va a producir la asimilación de la dominación, a partir de lo cual se otorga al hombre el poder de dominar a las mujeres y se establece la violencia simbólica, resultado de un proceso largo (Bourdieu, 2000).

Manifestaciones de la Violencia de Género

La violencia es una agresión aprendida social y culturalmente, es una estrategia para someter a las mujeres, consecuencia de la posición subordinada establecida de las mujeres en la sociedad (Osborne, 2001). El sexismo tiene muchas similitudes en su manifestación social con el racismo, el clasismo y a otras formas de segregación, donde un grupo se siente y actúa con superioridad en todo y en derechos sobre otro grupo. Todo ello se percibe con normalidad y cierta tolerancia e invisibilidad social (Osborne, 2001). La violencia de género no es el producto de unas mentes enfermas, de hombres traumatizados o de una pelea pasional, realizada de forma aislada e individualizada. Sino que se fundamenta en la idea de que hay seres que se sienten superiores que tienen derecho al poder sobre los otros, en este caso los hombres sobre las mujeres.

La violencia no es una cuestión genética sino es aprendida. Se aprende en los primeros meses de vida. En la infancia, si se vive un ambiente de relaciones de violencia se aprende este modelo de relacionarse con los demás, *las semillas de la violencia se plantan en los primeros años de vida en el seno del hogar se cultivan en un medio social impregnado de desigualdades y frustraciones* (Rojas Marcos, 1995). Si la infancia no se ha transitado en un ambiente de violencia o de relaciones de abuso es muy difícil en la edad adulta ser violento. Es una conducta que es difícil de reproducir si no se ha vivido el modelo. Hay una transmisión intergeneracional del maltrato, mientras se está en la construcción de la personalidad y en la construcción del afecto (Amorós, 1995). Por ello, para tratar de erradicar la violencia se ha de cortar con el ciclo de la violencia y

con su transmisión intergeneracional, y así evitar dar continuidad a esta transmisión. Los niños que crecen en un ambiente donde hay violencia son los denominados hijos de la violencia (Pérez del Campo, 1995), que la padecen, la aprenden y la perpetúan, en sus diferentes roles como víctima o como victimario.

La violencia se manifiesta de múltiples formas, en relaciones de abuso, de acoso, en los celos patológicos y enfermizos. Los celos son formas de control, de dominación y de abuso, no son amor y generosidad, sino control y cosificación del otro. La violencia también tiene su manifestación en el miedo aunque quien lo padezca trate de ocultarlo (Lorente, 1999). También en el aislamiento social, pues para dominar y someter a una persona es imprescindible aislarla de su entorno afectivo, *primer paso que sigue el maltratador es el de ir destruyendo, poco a poco, todas las fuentes de apoyo externo --trabajo, amistades y familia-- que tiene la mujer, para dejarla aislada únicamente en la relación de pareja* (Lorente, 2006). Sin contexto afectivo hay mayor vulnerabilidad frente a las agresiones. También en el control que se ejerce sobre los hechos de su vida cotidiana, por ejemplo en control de las llamadas a su móvil, en el control sobre su forma de vestirse, en sus costumbres o en cualquier otro aspecto sobre el que se ejerza control. También en la manipulación, manipular a otro es tratarle como un objeto de uso, es cosificarlo y en la anulación y faltas de respeto, donde se trata de descalificar de anular y también en la falta de respeto. La violencia persigue un fin último que es la destrucción del otro (Pérez del Campo 1995). Y son múltiples los métodos de humillación establecidos por el patriarcado, cuando mediante la violencia se persigue degradar la autoestima de la mujer.

La característica de un maltratador, fundamentalmente, es que no existe un perfil único, pero sí existe la forma de llevar a cabo la agresión. Persiguen dominar y someter, *el objetivo del maltratador es siempre premeditado, utilizan la violencia en su propio beneficio y que, no son personas enfermas* (Lorente, 2006), saben lo que hacen, carecen de resonancia afectiva, o sea no les duele el dolor de los demás. Esto se produce porque no construyeron, de forma adecuada, su personalidad afectiva. Son manipuladores, (este vocablo procede de la voz latina *manus*, o sea que se manipula aquello que se puede asir con las manos) en tanto que tratan a los demás como un objeto, los cosifican, son para ellos un objeto de su uso. El violento utiliza la violencia con el fin de doblegar la voluntad de la víctima. No es un enfermo mental,

ya que éste no sabe lo que hace y por tanto es inimputable. Sin embargo el violento sí sabe lo que hace. Actúa como el animal depredador, selecciona a la víctima y escoge el lugar del ataque, y cuando la presa se descuida le ataca. El depredador es un animal que vive a costa de otro, e incluso sus agresiones pueden ser objeto de clasificaciones como los pitbull y los cobra (Jacobson & Gottman, 2001). El abusador tiene actitudes sexistas y creencias estereotipadas de las mujeres. Ve amenazado permanentemente su poder e impone el aislamiento social (Lorente, 2006). Tienen gran capacidad de persuasión de su conducta violenta, la justifican y minimizan. No asumen lo que hacen, no asumen el daño que causan a los demás. Utilizan todo tipo de estrategias como la culpa (Mizrahi, 2003) y la descalificación, con el ánimo de crear inseguridad y fomentar la dependencia. Hacen secuestro de sus víctimas en el propio hogar. Critican constantemente y afean la conducta en público y en privado de quien quieren someter con el ánimo de crear inseguridad y fomentar la dependencia.

El violento fuera de casa puede saber actuar y tener formas de conducta socialmente aceptadas como comportamiento educado, alegre, amable, seductor, solidario, atento e incluso respetuoso. Y puede saber representar una imagen social opuesta a la que tiene en el ámbito privado (Pérez del Campo 1995). A pesar de ser capaces, en numerosos casos, de crear una imagen adecuada de sí mismos, se trasluce su conducta violenta, se puede traslucir en detalles nimios, ya que socialmente se invisibiliza y minimiza la violencia contra las mujeres.

Mujeres que Padecen Violencia de Género

La mujer, en un primer momento de su relación con un violento puede estar confusa y desorientada (Lorente, 2003), haciendo renuncias a su propia identidad y atribuyendo al agresor aspectos positivos que la ayudan a negar la realidad. De ahí el título de la película dirigida por Icíar Bollain *Te doy mis ojos*, viene a significar que en la relación con un violento, se le plantea ahora voy a mirar a través de tus ojos no de los míos. La mujer inmersa en la relación violenta se encuentra aturdida y confundida por la falta de sentido que el agresor impone en su vida, sin poder comprender lo que sucede, sola y aislada de su entorno familiar y social y en constante tensión ante cualquier respuesta agresiva de su pareja (Varela, 2002). Marie-France

Hirigoyen habla de consecuencias a largo plazo refiriéndose a las etapas por las que pasan las víctimas a partir del momento en que se dan cuenta del tipo de relación en la que están inmersas. Durante la primera fase, las mujeres pasan un choque inicial en el que se sienten heridas, estafadas y avergonzadas, además de encontrarse apáticas, cansadas y sin interés por nada (Hirigoyen, 1999).

Las características de las personas que sufren relaciones de abuso no existen a priori, sin embargo cuando se padecen relaciones de dominación, de sometimiento y de violencia durante un tiempo largo se adquieren unas características como son baja autoestima, ansiedad, estrés, trastornos alimentarios. Es la propia víctima la que termina por cederle todo el terreno, sumida en la inseguridad provocada por ataques directos a la autoestima (Pérez del Campo, 1995). La dependencia también es un factor clave, los violentos, al no tener relaciones de afecto, establecen relaciones de dependencia y de codependencia y estimulan esta forma de relación (Norwood, 2006). En la mujer que ha sufrido violencia, se produce una adaptación a la situación aversiva caracterizada por el incremento de la habilidad de la persona para afrontar los estímulos adversos y minimizar e invisibilizar el dolor, además de presentar distorsiones cognitivas como la minimización, la negación o la disociación; debido al cambio en la forma de verse a sí mismas, a los demás y al mundo (Lorente Acosta 2003). La mujer se comporta como su entorno invisibiliza y minimiza la violencia. La violencia de género ha sobrevivido por *una ocultación y minimización del problema, porque, en caso contrario, se hubieran tomado, mucho antes, medidas para acabar con ella* (Lorente, 2006).

Todos estos efectos se equiparan al trastorno de estrés postraumático que tienen todos aquellos que han padecido violencia, ya sea de una guerra, violencia de género u otros tipos de violencia (Herman, 2004), y cuyos síntomas y características incluyen: sentimientos depresivos y de rabia, baja autoestima, culpa y rencor, problemas somáticos, desarreglos, relaciones y conductas adictivas y dificultades en sus relaciones personales, re-experimentación del suceso traumático, evitación de situaciones asociadas al maltrato y aumento de la activación. También las personas que han sufrido violencia pueden tener dificultades para dormir y tener pesadillas en las que revivan lo pasado. Pueden estar continuamente alerta, hipervigilantes, irritables y con problemas de concentración. Además, el alto nivel de

ansiedad genera problemas de salud y alteraciones psicosomáticas, y pueden aparecer problemas depresivos importantes. El estrés postraumático tiene muy difícil cura y se puede tener de forma crónica o latente, por lo que hay que trabajar en terapias para cronificarlo y así evitar que esté latente (Herman, 2004).

Muchas personas viven atrapadas en relaciones afectivas de dependencia y codependencia, enfermizas, de las cuales no pueden, o no les dejan abandonar (Norwood, 2006). El miedo, la indefensión aprendida, las mantiene atadas a una forma de tortura pseudoamorosa, de consecuencias fatales para su salud mental y física convertida en costumbre. Es como si todo el sistema psicológico se adormeciera y comenzara a trabajar al servicio de la adicción, fortaleciéndola y evitando enfrentarla a su vida real. Lenta y silenciosamente, el amor deja de ser a ser generosidad y respeto (Pérez del Campo, 1995), y a pesar del letargo afectivo, de los malos tratos y de la constante humillación de tener que demandar afecto, la persona apegada a una relación disfuncional se niega la posibilidad de un amor libre y saludable; se estanca, se paraliza. Por lo que es fundamental la ayuda psicológica, jurídica, social y otras.

Es importante discernir en el tipo de relaciones afectivas que se establecen, y escoger, y poner fin a otras en las que el desamor empieza a hacer acto de presencia, cuando surgen las primeras señales de alarma, cuando se pasa de la admiración al dolor o cuando se añora una mayor libertad. Es importante poner de manifiesto la necesidad de comprender los principios psicológicos que pueden generar relaciones afectivas de subordinación y de dependencia (Pérez del Campo, 1995).

Formas de Violencia de Género

El maltrato se reproduce de múltiples formas y generalmente se producen todas a la vez (Álvarez, 2006). En una relación de violencia puede producirse maltrato verbal, mediante insultos, descalificaciones u otros; maltrato emocional, en el que no se tiene en consideración los sentimientos del otro; maltrato social, en el que se denigra, aísla y se descalifican; maltrato sexual, el cual es muy amplio su espectro y abarca tratar al otro como un objeto, cosificarle, acosarte, rechazarte y otras múltiples formas; y

el maltrato económico, que también puede ser de muchos tipos esta forma de abuso.

La violencia física es aquella que puede ser percibida objetivamente por otros, que más habitualmente deja más huellas externas. Se refiere a empujones, mordiscos, patadas, puñetazos, y otros causados con las manos o algún objeto o arma. Es la más visible, y por tanto facilita la toma de conciencia de la víctima, lo que ha supuesto que sea la más comúnmente reconocida social y jurídicamente, en detrimento de la visibilización de la violencia psicológica (Lorente, 2006).

La violencia psíquica aparece inevitablemente siempre que hay otro tipo de violencia. Supone amenazas, insultos, humillaciones, desprecio hacia la propia mujer, culpabilización, desvalorización de su trabajo, de sus opiniones, de sus iniciativas, de sus creencias, de su vida. Implica una manipulación en la que incluso la indiferencia o el silencio provocan en ella sentimientos de culpa e indefensión, incrementando el control y la dominación del agresor sobre la víctima, que es el objetivo último de la violencia de género (Lorente, 2003).

La violencia económica es en la que el agresor hace lo posible por controlar el acceso de la víctima al dinero, tanto por impedirle trabajar de forma remunerada, como por obligarla a entregarle sus ingresos, haciendo él uso exclusivo de los mismos, llegando en muchos casos a dejar el agresor su empleo y gastar el sueldo de la víctima de forma irresponsable, obligando a ésta a solicitar ayuda económica a familiares o servicios sociales, arrebatándole sus bienes como sueldo herencia u otros, y sometiendo a la mujer a un nivel económico muy inferior al que vive el violento.

También es habitual la violencia social, en la que el agresor afea la conducta de su pareja de forma pública y privada, degradando su autoridad por ejemplo delante de los hijos. La violencia social también incluye el limitar los contactos sociales y familiares de su pareja, aislándola de su entorno (Álvarez, 2006) y limitando así un apoyo social importantísimo en estos casos, manipulando para que traicione a su entorno afectivo.

La violencia sexual puede ser de muchos tipos. Se ejerce mediante presiones físicas o psíquicas que pretenden imponer una relación sexual no deseada mediante coacción, intimidación o indefensión (Lorente, 1999). También es maltrato sexual cosificar a las mujeres en las relaciones sexuales, mantener relaciones perversas, rechazo sexual y otras muchas

formas. Toda la erotización de la violencia también se incluye en el maltrato sexual. Hasta no hace mucho, la legislación y el sistema judicial no consideraban este tipo de agresiones como tales, si se producían dentro del matrimonio.

Ciclos de la Violencia de Género

La violencia se reproduce de forma cíclica. Al principio se inicia con una agresión muy tenue, un pequeño insulto o bien un comportamiento raro, pero en seguida se produce el arrepentimiento y reconciliación. Después se vuelve a producir otra agresión muy tenue y así sucesivamente, hasta que cada vez se producen con más frecuencia e intensidad y pueden llegar hasta la muerte, al final del cono.

El ciclo de la violencia también se inicia con una primera fase de acumulación de la tensión, en la que la víctima percibe claramente cómo el agresor va volviéndose más susceptible, respondiendo con más agresividad y encontrando motivos de conflicto en cada situación (Álvarez, 2006). La segunda fase supone el estallido de la tensión, en la que la violencia finalmente explota, dando lugar a la agresión del tipo que fuere. En la tercera fase, denominada de arrepentimiento y luna de miel, el agresor pide disculpas a la víctima, trata de mostrar arrepentimiento, e incluso puede llegar a hacer regalos. Esta fase va reduciéndose con el tiempo, siendo cada vez más breve y llegando a desaparecer. Este ciclo, en el que al castigo (agresión) le sigue la expresión de arrepentimiento que mantiene la ilusión del cambio, y genera gran confusión, ello da continuidad a la relación, por parte de la mujer.

La representación del ciclo pretende explicar la situación en la que se da violencia física, ya que la violencia psicológica no aparece de manera puntual sino que destila durante toda la relación, aunque también se manifiesta en forma cíclica (Álvarez, 2006). Con la violencia física se manifiesta de forma continua el sometimiento y control de la pareja.

La forma en que se reproduce la violencia es cíclica, y, más específicamente en forma geométrica de cono, se reproduce cíclicamente y cada vez con mayor frecuencia. Si las agresiones se produjeran de forma continua y lineal se abandonaría rápidamente la relación de violencia. Sin

embargo, las agresiones se producen de forma cíclica según el patrón: Tensión - estallido y agresión - arrepentimiento - luna de miel.

Dificultades para la Salida de una Relación de Violencia

Salir de una relación de violencia es extremadamente difícil, solo desde el desconocimiento no se comprende la extrema dificultad que supone salir de la violencia, del tipo que fuere (Osborne, 2001). Acerca de la dificultad que entraña el abandono de una relación de violencia de género se han sucedido distintas argumentaciones, las cuales componen cuatro grandes corrientes argumentativas para explicar las causas por las que no se sale de la violencia.

Al inicio del siglo XX con las teorías de Freud, imperaba la idea del *masoquismo*, en la que a la mujer se la caracterizaba de masoquista. El concepto de masoquismo femenino aparece en Freud en *El problema económico del masoquismo*, en 1924, el cual tuvo una amplia repercusión en el medio psicoanalítico post-freudiano. En su teoría Freud designa una situación característica de la feminidad como la de un ser castrado, dando legitimidad a la subordinación de la mujer al hombre (Falcón, 1991).

En la década de los años 70, la cual vivió una explosión de secuestros políticos, se interpretaba como el *Síndrome de Estocolmo*, el cual se trata de una reacción psicológica en la que la víctima de un secuestro, violación o retenida contra su voluntad, vincula una complicidad afectiva o identificación con quien la ha secuestrado (*Síndrome de Estocolmo*).

En las décadas de los años 80 y 90 se interpretó como *Indefensión aprendida*. Existe cierto paralelismo con el comportamiento de una rata en un laberinto experimental, aquélla aprende el camino rápidamente para llegar a la comida, pero una vez aprendido si se le da, de forma aleatoria, comida o descarga eléctrica morirá de indefensión aprendida. O sea se aprende a comportarse de forma pasiva con una percepción subjetiva de incapacidad que no responde a las oportunidades reales de cambio, lo cual se ha relacionado con depresión ya que la persona se inhibe con pasividad (Escudero et al., 2005). Generalmente las mujeres afectadas por la violencia tienen pocas capacidades para ayudarse a sí mismas, consecuencia del desgaste psicológico que provoca la continua exposición a la violencia y al desprecio que se sufre, quedando desamparadas e incapaces de lograr sus

metas vitales, con ausencia de motivación. Resultado de un proceso sistemático de violencia, la víctima cree que está indefensa y que no tiene control alguno sobre la situación (Varela, 2002).

Finalmente, en la actualidad, desde la Psiquiatría se denomina *Manipulación coercitiva* o también lavado de cerebro, persuasión coercitiva, reforma de pensamiento o programación de conducta. Esto es lo que hacen los violentos, tratar al otro como si fuera un objeto manipulable. La manipulación coercitiva puede tener también correlación con el concepto jurídico de influencia indebida. Se trata de un sistema coordinado de control coactivo, graduado, ya que por medio de engaños se logra manipular e influenciar hacia un comportamiento determinado (Escudero et al., 2005). Es una técnica de control mental más eficaz que el dolor, la tortura, las drogas, el uso de fuerza física o las amenazas, ya que puede producir cambios más profundos, como el de actitudes, en la personalidad de los sujetos expuestos a ella. Éste es un programa de modificación de conducta que emplea la influencia psicológica en forma coercitiva para producir el aprendizaje y la adopción de creencias, ideas, actitudes o comportamientos. La estrategia esencial que utilizan los operadores de estos programas es la de seleccionar y coordinar, de forma sistemática y gradual, diferentes tipos de influencia coercitiva, ansiedad y tácticas productoras de ‘estrés’ sobre periodos de tiempo continuo. La víctima es sometida a pequeñas actuaciones invisibles. Cada paso es lo suficientemente imperceptible como para no identificar la naturaleza coercitiva del proceso utilizado y de los cambios que se van experimentando. No se percibe el propósito de dominación latente tras el programa psicológico coercitivo. En la actualidad ésta es la coordinada interpretativa que identifica la grave dificultad que entraña salir de una situación de violencia (Escudero et al., 2005).

Dar término a una relación de violencia entraña grandes dificultades, y solo existe una vía para salir de la violencia: marcharse. Pero ha de hacerse con medidas de seguridad, con ayuda especializada tanto psicológica como jurídica y de otro tipo (Barea, 2004). Hay que evitar la casa de la familia y de los amigos, pues este es el momento de mayor peligrosidad, cuando la víctima corta con la violencia. Además, para superar la violencia es necesario iniciar un aprendizaje para no permanecer en las relaciones de abuso, un aprendizaje de la asertividad, de la autoestima. Frente a la

violencia hay salida, y es imprescindible salir de la violencia para tener una vida en la dignidad (Pérez del campo, 1995).

La denuncia de una situación de violencia de género es muy importante. El fundamento mismo del patriarcado y del sexismo es la violencia, cuya expresión más visible son las mujeres que sufren violencia. Es muy importante ejercer la denuncia en España la violencia de género es un delito desde el año 2004. Pero al denunciar los malos tratos a las mujeres, de cualquier tipo que fuere, también tienen lugar dos hechos que refuerzan la desigualdad entre los sexos. Por una parte se individualiza el problema por el modo en que se denuncia. En la medida en que se centra más, e incluso se cuestiona a la víctima, y menos al agresor, se produce la negación de los aspectos estructurales de la desigualdad social de las mujeres (Pérez del campo, 1995). Por otra parte, también se reproduce la concepción de la mujer como un ser pasivo y dependiente. Por lo que las denuncias son imprescindibles pero complementarias con otras actuaciones para erradicarla

La denuncia a los hombres que llevan el maltrato al límite no es suficiente, no se están tomando medidas adecuadas contra el patriarcado, cuyas bases estructurales quedan intactas, sino contra aquellos hombres que lo hacen evidente. No se rechaza que los hombres ejerzan violencia contra las mujeres —siendo de carácter económico y a través de la división sexual del trabajo, la violencia fundamental— sino que se busca evitar que sus formas más extremas sean visibles.

Con el reconocimiento primero de se empezó a visibilizar la violencia de género. Las relaciones familiares han salido del ámbito privado, tradicionalmente el trabajo doméstico, para posteriormente empezar a visibilizar que el hogar no es sólo un lugar de afecto y protección, sino también un sitio del que en ocasiones es necesario escapar. La denuncia de la violencia de género pone en evidencia que las relaciones familiares pueden llegar a ser dañinas, y que el amor no es el único vínculo entre sus miembros, la violencia, el odio y el rencor también pueden estar presentes (Izquierdo, 2007).

Prevención frente a la Violencia: la Educación

Para erradicar la violencia de género esta ha de ser abordada de forma más integral. En este sentido, es imprescindible educar e investigar contra la violencia de género, siendo necesario articular muchas medidas, en el marco educativo, científico e investigador. Es imprescindible promover la educación en igualdad, así como la adopción de medidas que permitan alcanzar la igualdad. Desde la educación se han de realizar acciones preventivas (Flecha, 2012). En todos los niveles educativos es necesaria la enseñanza sobre el significado y alcance de la igualdad entre niñas y niños; la inclusión de perspectiva de género en distintas asignaturas; inclusión de nuevos modelos comunitarios y participativos más igualitario (Martín Casanova & Tellado, 2012); la inclusión en los planes de estudio de enseñanzas y materias específicas de igualdad entre mujeres y hombres; la creación de estudios de universitarios específicos, en el contexto de distintas especialidades científicas; la promoción del conocimiento científico con el principio de igualdad entre mujeres y hombres; la realización de estudios e investigaciones especializadas en la materia; y el fomento de la investigación científica en distintos campos científicos atendiendo a las diferencias entre mujeres y hombres, todo ello recogido en la Ley para la igualdad efectiva de mujeres y hombres (Ley Orgánica 3/2007).

También la investigación científica se ha de realizar con perspectiva de género, pues la ciencia está inmersa en una sociedad cuyas barreras continúan con la discriminación por sexo, con unas fronteras segregadoras, siempre artificiales y construidas, que conllevan la construcción de un orden de representación simbólico determinado. La ciencia es constitutiva de las bases principales sobre las que se asientan los valores sociales, por lo que debe tener mayor compromiso social y ser pionera en la construcción paritaria del conocimiento (San Segundo, 2008).

El compromiso y participación activa de las universidades es imprescindible en el camino hacia la igualdad. Como ejercicio de plena ciudadanía, la universidad debería ser uno de los principales baluartes en la educación de la juventud ante la violencia (San Segundo, 2008). Pero, de hecho, la invisibiliza con su omisión, así la juventud universitaria vivencia cierta apariencia de no desigualdad, dentro del marco universitario, y a partir de esta omisión generalizada, se establecen cimientos de futuras

agresiones, en los estratos que han tenido un nivel educativo más alto, (contrario de lo que se sugiere desde ciertos mas media, en los que se trata de situar la violencia de género solo en contextos culturales, educativos y económicos más desfavorecidos). Vivimos en una sociedad donde la violencia queda velada de múltiples formas, lo que también ayuda a su reproducción.

Las actitudes contra la igualdad y el neomachismo están muy posicionados en la sociedad actual que reproduce las estructuras sociales, mientras que el camino hacia la igualdad conlleva una denuncia de la desigualdad (Izquierdo, 2007). En la juventud existe esta contradicción de valores, lo que se pone de manifiesto en el incremento de la misma en esta franja de edades. Hay que educar en valores de igualdad, de derechos humanos y de ejercicio de ciudadanía. Los milenios de cultura masculina y de exclusión de la ciudadanía a las mujeres, que nos anteceden, inciden en numerosos aspectos; conformándose una sociedad de género, es decir, compuesta por dos sexos, y en la cual detenta la autoridad, en términos generales, uno de ellos. Esta situación también tiene su plasmación en el ámbito educativo, donde la mujer durante siglos ha tenido vetado el acceso a la educación, al alfabetismo, y a los derechos civiles, fundamentos estos constitutivos de la ciudadanía. Por consiguiente, educar y concienciar a los jóvenes contra la violencia de género se hace imprescindible. Es una tarea fundamental del sistema educativo (San Segundo, 2008).

Es en el siglo XX cuando la mujer ha conseguido las primeras conquistas hacia la igualdad, por primera vez en la historia hay igualdad de derechos civiles entre hombres y mujeres. En el siglo XX la mujer ha accedido al espacio público, a la educación, a la alfabetización, a la universidad, al voto, a la igualdad de derechos civiles, al espacio público, al empleo cualificado remunerado. Sin embargo, la igualdad real todavía está por llegar. La violencia de género es un vestigio de desigualdad, que debe ser erradicada (Barea, 2004).

Conclusiones

La violencia sexista, contra las mujeres, subyace como problema estructural inmerso en la transmisión patriarcal de todas las culturas. En la actualidad se invisibilizan muchos comportamientos violentos, y entre ellos la violencia

contra las mujeres, con el objetivo de minimizar su importancia y socializarlos en la normalidad. Así se perciben ciertas formas de violencia con normalidad y con tolerancia social que impide la protección de las víctimas y la prevención de nuevas formas de violencia

La violencia de género no está generada por unos hombres apasionados o enfermos como se transmite en los medios de comunicación, o bien hombres desvalidos y traumatizados por haber sido maltratados, a su vez, en su propia infancia. Se trata de una violencia y agresión aprendida social y culturalmente para controlar a las mujeres y que emplea múltiples métodos de subordinación, que han sido reproducidos durante milenios por el patriarcado. Su meta, degradando la autoestima de la mujer, es dominar en muchos aspectos. La violencia se fundamenta en un sistema basado en la idea de que hay seres superiores que tienen derechos y poder sobre los otros seres que consideran inferiores.

La violencia sexista subyace como problema estructural en la sociedad actual y, como tal, ha de ser abordada, para una adecuada convivencia social. Los entornos interpretativos de ideas, tradiciones, discursos, lenguajes, actitudes mentales, símbolos, ritos, mitos y valores que constituyen el ordenamiento simbólico de las mujeres son aspectos donde este problema radica y que han de ser abordados. La participación activa de los poderes fácticos, de la sociedad, de los medios de comunicación y del sistema educativo en tratar la violencia contra las mujeres y a las propias mujeres en un nuevo marco interpretativo de igualdad es esencial. Trasmittir el legado cultural, los saberes tecnológicos y científicos con criterios de equidad es esencial para el progreso, para el ejercicio de los derechos humanos, para la convivencia en sociedades plurales y pacíficas, y para una vida colectiva en dignidad.

Referencias

- Álvarez, A. (2006). *Guía para mujeres maltratadas*. Consejería para la igualdad y bienestar social. Junta de Andalucía. Recuperado de <http://www.angelesalvarez.com/wp-content/photos/Guia-para-mujeres-maltratadas.pdf>
- Amorós, C. (1990). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Buenos Aires: Anthropos.
- Amorós, C. (1995). *10 palabras clave sobre Mujer*. Estella: Verbo divino.

- Benjamín, W. (2001). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Taurus. Recuperado de <https://rfdvcatedra.files.wordpress.com/2014/08/benjamin-walter-para-una-critica-de-la-violencia-y-otros-ensayos.pdf>
- Barea, C. (2004). *Manual para mujeres maltratadas (que quieren dejar de serlo)*. Barcelona: Océano Ambar.
- Bautista, E. (directora). (2004). *10 palabras clave sobre la violencia de género*. Madrid: Verbo Divino.
- Beavior, S. (2005). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Belli, S. Bonet, J. Calsamiglia, A. and Sáenz, X., (2012]. *Imaginarios sociales de la violencia política*. Recuperado de http://es.wikibooks.org/wiki/Psicolog%C3%ADa_Pol%C3%ADtica:_Imaginarios_sociales_de_la_violencia_pol%C3%ADtica
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Martin Casanova, N. & Tellado, I. (2012). Violencia de Género y Resolución Comunitaria de conflictos en los Centros Educativos. *Géneros. Multidisciplinary Journal of Gender Studies*. 1, 3, 300-319
- Cobo, R. (2017). *La prostitución en el corazón del capitalismo*. Madrid: Catarata
- Escudero, A., Polo, C., López Gironés, M. & Aguilar, L. (2005). Persuasión coercitiva, modelo explicativo del mantenimiento de las mujeres en una situación de violencia de género: Las estrategias de la violencia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. XXV, 95, 85-117. Recuperado de <http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/view/15934>
- Falcón, L. (1991). *Violencia contra la mujer*. Vindicación feminista: Madrid: Colo
- Flecha, A. (2012). Educación y prevención de la Violencia de Género en menores. *Géneros. Multidisciplinary Journal of Gender Studies*. 1, 2, 188-211
- Herman, J. (2004). *Trauma y Recuperación. Cómo superar Las consecuencias de la violencia*. Madrid: Espasa
- Hirigoyen, M. F. (1999). *El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Barcelona: Paidós. Recuperado de <http://baseddp.mec.gub.uy/Documentos/Bibliodigi/EI%20acoso%20m>

oral.%20el%20maltrato%20psicologico%20en%20la%20vida%20cotidiana.pdf

- Izquierdo, M.J. (2007). Estructura y acción en la violencia de género. *En Violencia deliberada: las raíces de la violencia patriarcal*. (pp. 223-234), Recuperado de <http://www.moviments.net/espaimarx/docs/aa486f25175cbdc3854151288a645c19.pdf>
- Jacobson, N. & Gottman, J. (2001). *Hombres que agreden a sus mujeres. Cómo poner fin a las relaciones abusivas*. Barcelona: Paidós.
- Lerner, G. (1986). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica. Recuperado de <http://www.antimilitaristas.org/spip.php?article5195>
- Ley Orgánica 3/2007 de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres*. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2007-6115>
- Lorente, M. (1999). *Agresión a la mujer: maltrato, violación y acoso*. Comares: Granada.
- Lorente, M. (2003). *Mi marido me pega lo normal*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Lorente, M. (2006). *El rompecabezas*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Maquieira, V. ; Sánchez, C. comp. (1990). *Violencia y sociedad patriarcal*. Madrid: Ed. Pablo Iglesias.
- Martín Casares, A. (2006). *Antropología del género*. Madrid: Cátedra, Col. Feminismos.
- Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual*. Madrid: Cátedra.
- Osborne, R. coord. (2001). *La violencia contra las mujeres. Realidad social y políticas públicas*. UNED Ediciones: Madrid.
- Pérez del Campo Noriega, A. M.(1995). *Una cuestión incomprensible: el maltrato de la mujer*. Madrid: Horas y Horas.
- Norwood, R. (2006). *Las mujeres que aman demasiado*. Barcelona: Zeta Bolsillo.
- Mizrahi, L. (2003). *Las mujeres y la culpa*. Buenos Aires: Nuevo hacer. Recuperado de <http://pachami.com/LilianaMizrahi/MujeresyCulpa/LasMujeresylaCulpa.pdf>

47 *San Segundo & Codina-Canet – Violencia de Género*

- Posada, L. (2015). Las mujeres son cuerpo: reflexiones feministas. *Investigaciones Feministas*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Rojas Marcos, L. (1995). *Las semillas de la violencia*. Espasa Calpe: Madrid.
- San Segundo, R. (2008). La segregación de las mujeres investigadoras en la ciencia. *El Rapto de Europa: crítica de la cultura*. 13, (pp.53-60).
- Sau, V. (2001). *Diccionario ideológico feminista*. Barcelona: Icaria.
- Varela, N. (2002). *Íbamos a ser reinas. Mentiras y complicidades que sustentan la violencia contra las mujeres*. Barcelona: Ediciones B.
- Venegas, M. (2010). *La maldición de ser niña*. Estructuralismo, postestructuralismo y teoría de la práctica en género y sexualidad. *Papers*. 1, 130-156. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Papers/article/download/183744/236478>

Rosa San Segundo Instituto Universitario de Estudios de Género,
Universidad Carlos III de Madrid, España.

Adelina Codina-Canet Universidad Carlos III de Madrid, España.

Contact address: rosa.sansegundo@uc3m.es



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://generos.hipatiapress.com>

The Public Accounts of a 'Private' Act: Domestic Violence in the Eyes of Mamelodi, a South African Township

Nokuthula Caritus Mazibuko¹

Ikechukwu Umejiesi²

1) Institute for Gender Studies, University of South Africa, Pretoria, South Africa,

2) Department of Sociology, University of Fort Hare East London Campus, South Africa.

Date of publication: February 25th, 2019

Edition period: February-June 2019

To cite this article: Caritus Mazibuko, N. & Umejiesi, I. (2019). The Public Accounts of a 'Private' Act: Domestic Violence in the Eyes of Mamelodi, a South African Township. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 8(1), 48-76. doi: 10.17583/generos.2019.3307

To link this article: <http://dx.doi.org/10.17583/generos.2019.3307>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](#) (CC-BY).

The Public Accounts of a ‘Private’ Act: Domestic Violence in the Eyes of Mamelodi, a South African Township

Nokuthula Caritus Mazibuko
University of South Africa

Ikechukwu Umejese
*University of Fort Hare East
London Campus, South Africa.*

Abstract

Domestic violence against women is a serious social and public health problem facing women in South Africa and other countries. This social malaise in South Africa is often seen as “private” – committed within the home space, or “imperceptible” to the public. In other words, domestic violence is framed as a phenomenon that takes place exclusively behind the closed doors of the home. This study contends with this notion of “imperceptibility” in the domestic violence discourse. Using qualitative data from Mamelodi, a black township in Pretoria, South Africa, this paper argues that the notion of imperceptibility is reductionist and helps to perpetuate the act. The commission of domestic violence does not only take place in the privacy of the home; it is also committed in public, and it is visible to the community where it takes place.

Keywords: South Africa, township, domestic violence, private, public

Las Cuentas Públicas de un Acto "Privado": Violencia Doméstica a los ojos de Mamelodi, un Municipio Sudafricano

Nokuthula Caritus Mazibuko
University of South Africa

Ikechukwu Umejesi
*University of Fort Hare East London
Campus, South Africa.*

Abstract

La violencia doméstica contra las mujeres es un grave problema social y de salud pública que enfrentan las mujeres en Sudáfrica y otros países. Este malestar social en Sudáfrica se considera a menudo como "privado", cometido dentro del espacio del hogar o "imperceptible" para el público. En otras palabras, la violencia doméstica se enmarca como un fenómeno que se produce exclusivamente detrás de las puertas cerradas del hogar. Este estudio responde a esta noción de "imperceptibilidad" en el discurso de la violencia doméstica. Utilizando datos cualitativos de Mamelodi, un municipio negro en Pretoria, Sudáfrica, este artículo plantea que la noción de imperceptibilidad es reduccionista y ayuda a perpetuar el acto. La comisión de violencia doméstica no solo se lleva a cabo en la intimidad del hogar; también se comenta en público, y es visible para la comunidad donde tiene lugar.

Keywords: Sudáfrica, municipio, violencia doméstica, privado, público

Mamelodi Township has one of the highest contact crime rates in South Africa. According to crime statistics in South Africa, the Mamelodi area of Pretoria “had a 6.3% rise in sexual offences” between January and October 2017, while Mamelodi West specifically experienced a 16.7% rise. A further breakdown of the crime statistics shows that contact crime in Mamelodi East rose by 7.6% in 2017; and a total of 53 murder incidents were reported to the police from March 2016 to April 2017 (Sibiya, 2017, p. 1). It is important to point out that many of the sexual offences and murders had to do with domestic violence and cases of femicide. The high rate of domestic abuse is not new in South Africa. For instance, the 2009 rate of femicide in South Africa stood at one woman being killed by her intimate male partner every eight hours (Abrahams, Mathews, Jewkes, Martin, & Lombard, 2012, p. 2). Amien (1998, p. 3) noted that one in four women in South Africa is a survivor of domestic violence. While these figures sound incredible, one major fact gleaned from the statistics is that the femicide rate in South Africa is alarmingly high. The high incidence of domestic violence has continued unabated, despite the introduction of the Domestic Violence Act 116 of 1998 by the South African government, which aimed at protecting the rights of women (South Africa, 1998). It can thus be argued that violence against women has reached epidemic proportions in South Africa as it occurs in many households (Modiba, Baliki, Mmalasa, Reineke, & Nsiki, 2011, p. 872).

While domestic violence may be more prevalent among the majority of poor black people, it is a concern to different segments of the South African society. In this article, we focus on the narratives of middle-class women who live in Mamelodi, a black township in Pretoria, South Africa. The objective of the paper is to examine the assumption that domestic violence is committed privately – that is, within the confines of the home – thereby making it imperceptible to the public.

Domestic Violence: Private and Imperceptible?

Domestic violence can be conceptualised as a multidimensional phenomenon. The Domestic Violence Act 116 of 1998 recognises that domestic violence is a serious social evil ravaging the South African society, and that victims of domestic violence are among the most

vulnerable members of society (South Africa, 1998, p. 1). Since the introduction of this Act in 1998, domestic violence has continued to increase in South Africa. Form 1 of the Domestic Violence Act 116 of 1998 explains the complainant's rights and the steps a woman may take to protect herself, her children and/or other members of the shared household (South Africa, 1998, p. 1). This legislation (The Domestic Violence Act 116 of 1998) is based on the assumption that violence against women happens only at home. Hence, victims may apply the necessary steps for their protection from "domestic" violence. This notion which constructs domestic violence as occurring only within the confines of "the home" perpetuates and reinforces domestic violence in South Africa.

The conceptualisation of domestic violence as a "phenomenon behind closed doors" is common in South Africa. For instance, Bassadien and Hochfeld (2005, p. 5) noted that domestic violence in South Africa is seen as imperceptible because its commission occurs within the private sphere of the home to which women are relegated. In another research study on domestic violence in South Africa, Themistocleous (2008, p. 47) idealised the home as a haven for security and happiness, but unfortunately violence at home is also part of the experiences of millions of South Africans. Furthermore, Themistocleous (2008, pp. 47-48) identified certain factors that influence the commission of domestic violence within the home space in South Africa:

a. A combination of emotional intensity and personal intimacy are the characteristics of family life. Family ties are normally charged with strong emotions, often mixing love and hate.

b. Much violence within the family is tolerated and even approved of.

c. There is a measure of social tolerance or approval of violence between spouses, almost as if marriage and parenthood provide a "licence to hit". A cultural acceptability of this form of domestic violence is expressed in the saying: "A woman, a horse and a hickory tree; the more you beat them the better they be."

While the notion of "imperceptibility" seems to pervade the discourse on domestic violence in South Africa, it has equally been noted that the borders of this social problem have expanded to public places, such as shopping areas, markets, bars or taverns, the streets, and so on

(Bassadien & Hochfeld, 2005, p. 5). This article agrees with the findings of Bassadien and Hochfeld (2005) that domestic violence in South Africa occurs beyond the walls of the family homes. However, while Bassadien and Hochfeld (2005, p. 5) had focused on the wider South African society, in our study, we focused specifically on Mamelodi, a black township in Pretoria.

The Identity of the “Culture of Violence”

South Africa is alleged to have a “culture of violence” – a label which dates back to the years of apartheid (Bowman, 2002, p. 857). Part of the blame for the high rate of domestic violence against women is that violence has become an “acceptable” way of resolving domestic squabbles even in the post-apartheid era (Bowman, 2002, p. 857). South African scholars also refer to domestic violence as a desire to exert power and control over women, which falls under the rubric of a “culturally” entrenched pattern in traditional communities (Bowman, 2002, p. 858). South Africa has communities where patriarchy is culturally entrenched, and where men exert power and control over women; this has arguably led to increased domestic violence in South Africa.

Although South Africa is no longer governed by the apartheid regime, violence in the post-apartheid era has mainly a gender coloration and has increased in frequency (European Commission, 2010). Gender in this context is defined as a social relation characterised by power inequalities that hierarchically produce, organise and evaluate masculinities and femininities through the contested but controlling practices of individuals, organisations and societies (Feree, 2010, p. 424; European Commission, 2010).

Some statistics will illustrate the trajectory of domestic violence in South Africa that demonstrates the so-called “culture of violence”. For instance, between 2008 and 2010 in Gauteng Province, about 15 307 cases of domestic violence were reported, out of which 12 093 cases involved females as victims (Machisa, 2011). Thorpe (2013, p. 1) views domestic violence as particularly hard to measure because the police in South Africa do not keep separate statistics on assault cases perpetrated by husbands or boyfriends. She adds that domestic violence statistics are

almost impossible to access because domestic violence is not in itself a crime category, even though, according to the National Instructions (7/1999) relating to the implementation of the Domestic Violence Act 116 of 1998, all domestic violence incidents must be recorded in a Domestic Violence register in police stations (Thorpe, 2013, p. 1). In KwaZulu-Natal Province, about 7 244 cases of domestic assaults were reported in the first half of 2015 (Crime Stats SA, 2015). An earlier report painted an even grimmer picture in KwaZulu-Natal Province. The number of cases of domestic violence from September 2010 to December 2010, a four-month period, was 4 371 (Matthews, 2013, p. 5).

Bendall's (2010, pp. 100-103) analysis shows that women in South Africa are predominantly under the control of men and simply accept their position as the victim; as a result, it is impossible to quantify the full extent of the problem of domestic violence and the statistics tend to underestimate the full extent as many victims do not come forward. This implies that there may be many unreported cases of domestic violence, especially in the rural communities.

Domestic Violence and 'The Locale'

In a study undertaken by Anderson (2010, pp. 731-732), it was found that there was a connection between violence and the place where people lived – especially, where there exist entrenched structures of inequality. Domestic violence has been attributed to the association between concentrated poverty, weak external agents of social control, and weak social organisation in locations where most residents were poor, and possibly less able to create and maintain a community crime prevention drive (Miles-Doan, 1998; Van der Ende, Yount, Dynes, & Sibley, 2012, p. 1143). This is framed around the entrenched normative notion of the poverty-violence nexus.

Location as an indicator of domestic violence is illustrated by a study conducted by Peberdy (in Molathwa, 2013) in various communities or townships in Gauteng Province in South Africa, namely Evaton, Sebokeng, Sharpeville, Boipatong, Bophelong and Tshepiso. Peberdy's findings (in Molathwa, 2013) revealed that a woman living in one of the above townships was likely to be beaten by her partner for the following

reasons: going out without telling him, neglecting her duties of taking care of children, being argumentative, refusing him sex, burning food, or being unfaithful. This implies that women's rights are violated for many reasons. These findings were part of a survey which investigated male attitudes to domestic violence at local government level (Molatlhwa, 2013; see also Michalski, 2004, pp. 652-653).

Miles-Doan (1998, p. 625) suggests that violence depends to a certain extent on interaction with others who live nearby and of whom individuals are most aware, and are therefore, most likely to be influenced by, and by the social context to which they are most frequently exposed. Mead's analysis (in Dlamini, 2004, p. 46) is that individuals initiate and direct their own action while at the same time being influenced by the attitudes and expectations of others in the form of the generalised other. This means that people tend to conform to the norms and values of the community in which they live, in order to feel a sense of belonging. The individual and the community are regarded as inseparable and the individual can only become a human being in a social context, a context in which she or he develops a sense of self, which is a prerequisite for thought (Dlamini, 2004, p. 46). Community and individuals are inseparable: without individuals a community cannot exist since a community is a result of human activities and individuals are the products of that community (Dlamini, 2004, p. 47).

Domestic violence is related to women's status, and in societies characterised by inequality, violence against women manifests as an intrinsic, pervasive facet of gender relations. From this vantage point, social disadvantage is regarded as a stress factor that reinforces traditional structures of male dominance that support violent behaviour arguably by men (Courtenay, 2000; Jewkes, 2002). This is the case in the South African context, where domestic violence is prevalent and tolerated to the extent that it has come to be widely accepted and perceived almost as normal. Kim and Motsei (2002, p. 1245) found that men's attitudes and beliefs regarding physical abuse were described using terms such as "discipline" or "punishment". Men felt they were "justified" in beating women when they did not listen or when they stood up for their rights Kim and Motsei (2002, p. 1246).

Campbell's (1990) analysis of urban South African families refers to the dominance of patriarchal structures as a "township ideology", within which women do not regard themselves as being oppressed. From this vantage point, a patriarchal community normalises authoritarian male rule and conditions people to accept group oppression as the natural order (hooks, 2000, p. 38). Campbell (1990, p. 14) further points out that "men's experience of racism and economic deprivation often causes a reactionary backlash within the family – to the detriment of women – rather than opening up the space for resistance to race and class oppression". Hattery (2009, p. 19) found that there is no specific socioeconomic profile of perpetrators. In South Africa men from all races, ethnicities, ages, levels of education and occupations can commit domestic violence.

Tshoaeadi (2008) argues that Campbell's (1990) notion of "township ideology" regards men as the undisputed heads of households and figures of authority, and African women as oblivious of their gender oppression and as lacking the potential to develop a gender consciousness or to fight against gender inequalities within their families. For Campbell (1990), the frustration experienced by men in the public domain is expressed in the private domain with women. Men take out their frustration they experience at work on their women partners at home. This implies that in the intersections of race, class and gender, women may be subjected to compounded oppression. These women are aware of their lower status and power. In more detail, Campbell (1990, p. 15) notes: "The commitment of working-class township fathers to the traditional role of father as ultimate authority in the family must be seen within the context of the contradiction between their position in the work-place and their childhood socialisation within a patriarchal social order. This socialisation was saturated with the old-fashioned values of a man as commanding unquestioning obedience from his family and as a proud, fearless respected force within the wider community."

We may argue that in a stratified, unequal community, gender relations were complicated and rigidified to further entrench patriarchal oppression (Tshoaeadi, 2008, p. 13). However, since South Africa is not a homogenous country, the so-called "township ideology" varies from township to township, since people in different townships conform to

different cultures, norms and values (Tshoedi, 2008, p. 13). It is also important to note that violence is not correlated to “location”. There is no tangible evidence yet that supports the locale theory, hence the location where people live does not generate violence. Violence, especially domestic violence, is an outcome of the cumulative social, economic, psychological and relationship tensions which the society and individuals navigate daily (Jewkes, 2002). The notion of a “poverty-locale-crime nexus” stigmatises the poor and validates the fraught nature-nurture theory. In other words, it presupposes that it is in the nature of people born in poor neighbourhoods to be criminal.

The locale theory does not correlate with the reality in a country such as South Africa where unemployment, poverty, inequality, and the “township” were historically and institutionally constructed by the centuries of racial oppression mediated by the White supremacist, colonial and apartheid governments (Simpson, 2000). It was this institution which “localised” people in squalor, deprived them of basic freedoms and human rights, which created the conditions that bred crime, not the patches of geography where people live that generated crime (Modiba et al., 2011, p. 872).

Social Learning Theory: a Conceptual Framework

In order to explain the prevalence of domestic violence in South Africa, but especially, among township dwellers, it is important to consider the theory of social learning. Social learning theory is a behavioural approach based on the work of Albert Bandura (1977). It looks at a person’s behaviour resulting from his or her cognitive processes and exposure to certain patterns of behaviour. Among others, it also considers that gender roles are learned rather than inherited – a major departure from the nature-nurture theory which presupposes that roles are “ascribed” by nature. It regards domestic violence as the result of “learned behaviour” and is based on the intergenerational transmission of violence theory (McCue, 2008, p. 13). Bandura (in Kurst-Swanger & Petcosky, 2003, p. 43) states that violence is learned, either directly or indirectly, and is reinforced in childhood and continued into adulthood as a response to stress or a method of conflict resolution.

According to the theory, an individual learns to become a member of a community through the process of socialisation. For LaViolette and Barnett (2000, p. 16), learning applies not only to observable behaviours but also to cognitions (thoughts) and attitudes. Learning is strengthened through reward and punishment as well as through observation of others' behaviour, and ideally, an individual learns to discard non-productive behaviour and to retain healthy functional behaviours and beliefs through social reinforcement.

According to Kubeka (2008, p. 285), social learning theory enables us to explore the aggressive behaviour associated with domestic violence. Kubeka (2008, p. 285) argues that there is a focus on the manner in which behaviour is acquired and retained through the observation of significant "others", namely, the community to which one is associated from birth. In explaining the social reality of domestic violence, Kubeka (2008, p. 285) states that:

from childhood and imprinted by parents thus the dangerous unintended lessons learnt are (a) those who love you the most are also those who hit you, (b) those you love are those you hit, (c) violence can be and should be used to secure good ends, and (d) violence is permissible when other things do not work.

Social learning theory asserts that gender roles were learned through the reinforcements of social behaviour, whether positive or negative, that children receive for engaging in gender "appropriate" and "inappropriate" behaviour (Wharton, 2011, p. 38). Social learning theorists argue that gender-typical behaviour (including hitting one's wife/partner) was a learned behaviour created by the mechanism of reinforcement of social behaviour (Wharton, 2011, p. 39). Experiences of violence in childhood may teach children that violence is normal in certain settings. Men use violence and women learn to tolerate it, or at least to tolerate aggressive behaviour because of lack of resources or options (Jewkes, 2002, p. 1426).

In Social learning theory, domestic violence is a goal-oriented mechanism that maintains an imbalance of power between a man and a woman in a violent relationship (LaViolette & Barnett, 2000, p. 20). From

a sociological perspective, LaViolette and Barnett (2000, pp. 20-21) argue that abusers can be viewed as the extreme end of a continuum of controls meant to reinforce male dominance over women in the unequal power relationship between men and women. However, Hundley (2012) argues that people in general possess more power than they realise and all that is needed is to apply it. For Hundley (2012), power is learnt rather than inherited; therefore, women can exert power in these violent domestic relationships and are capable of using it, for example, by leaving the abusive relationships.

This paper draws on the concept of social learning to explain a “social malaise”, now seen as a part of the “culture of violence” in South Africa’s poor black townships, such as Mamelodi. As highlighted above, social behaviour is learned from the milieu rather than “inborn” in people. Violence as a social phenomenon is a consequence of societal failures to rein in factors inherent in society that are capable of impacting acceptable behavioural patterns. While not being structuralist, we recognise that in a society that has witnessed generations of socioeconomic alienation, high rates of alcoholism and joblessness, extraneous social stresses are bound to affect patterns of behaviour in which frustrations create tensions capable of altering intimate relationships (Mazibuko & Umejesi, 2015).

Methodology

This article draws on a study on domestic violence in Mamelodi Township, a poor black neighbourhood in Pretoria, South Africa. As researchers, we keenly observed the different living conditions in this township. It is imperative to mention that since the post-apartheid era, Mamelodi has developed a stratified residential system depicting the emerging social classes of the new South Africa (see also Ramafamba & Mears, 2012, p. 1564). Hence, the housing range from well-built brick houses for the emerging middle class to small informal dwellings made of sheet metal (shacks) and affectionately called “Mandela Area” for the poor. Mamelodi is divided into two main sections – Mamelodi West and Mamelodi East. The Pienaars River separates the East and West.

Before requesting ethical clearance from the Ethics Committee of the University of South Africa, we consulted with professional workers

about the best steps to consider for referral counselling and guidance for those research participants in need of that kind of service. We collected referral information on other issues and distributed it to non-government organisations in Mamelodi Township. Contact details for additional information, debriefing or counselling were provided to all the women participating in the research.

The study made use of a qualitative research method and utilised in-depth interviews and observation for data collection. In this article, the interview responses of research participants were drawn and analysed thematically. The social worker at a non-governmental organisation in Mamelodi introduced us to some of the research participants. We then relied further on referrals.

In this study, we interviewed women participants from the West and East of Mamelodi Township. These interviewees were purposely selected in the hope of understanding the diverse narratives on domestic violence. Racially, the 27 interviewees were all black South Africans – Mamelodi is historically a black enclave in Pretoria. It is important to point out that the interviewees were survivors and victims of abusive relationships. In this paper, we use the word “survivor” for those who had left their abusive relationships, and “victims” for those who are presently in abusive relationships.

The interviews took place in private on the premises of Ithemba Community Centre (this was the pseudonym used in the study). Other pseudonyms were used to refer to the female participants. The interview questions probed the experiences of the study participants with domestic violence in their community, and the ways in which their community responded to domestic violence. The interviews were audio-taped with the consent of the research participants and were then transcribed. All of these women participants were educated. Their qualifications ranged from matric certificates to university postgraduate certificates. All the participants were employed at the time of the field work in 2013-2014. Included is the table with information on the women in the sample, their ages, number of children, number of interviews, education level, marital status, work positions, and their place of origin. South Africa has nine provinces; however, the participants’ places of origin were five provinces,

namely GP-Gauteng Province (GP); KwaZulu-Natal (KZN); Eastern Cape (EC); Mpumalanga (MP); and Limpopo (LP).

Participants

Table 1

Biographical Details of the Research Participants

Pseudonym	Age	No. of children	No. of interviews
Busisiwe	53	2	2
Thapiso	25	0	1
Thulisile	42	1	2
Dudu	58	1	2
Mulalo	23	0	2
Cynthia	28	2	2
Themba	33	2	2
Noluthando	34	0	2
Vhele	45	4	2
Jesse	28	1	1
Thembi	63	4	1
Lerato	42	2	2
Sophie	46	2	2
Mercy	40	3	2
Vicky	58	2	1
Maria	42	3	2
Nono	29	0	2
Nomsa	57	2	2
Joyce	33	3	2
Sibongile	59	3	2
Nombali	58	1	1
Zimbili	36	2	1
Anele	27	0	1
Makhele	56	1	1
Nontombi	57	3	2
Zethu	38	3	2
Nomonde	59	3	1

Table 2

Education, Marital Status and Employment

Pseudonym	Education	Marital status	Work position
Busisiwe	MBA	2 nd Marriage	Director
Thapiso	BA	Single	Volunteer
Thulisile	Grade 10	Single	Sales consultant
Dudu	BA/Diploma	Widow	Administrator
Mulalo	BA (Social Work)	Single	Volunteer
Cynthia	Matric	Single	Secretary
Themba	BA	Married	Teacher
Noluthando	BA (Hons)	Divorced	Manager
Vhele	MA	Married	Lecturer
Jesse	Diploma	Married	Deputy Director
Thembi	Degree	Married	School Principal
Lerato	Diploma	Divorced	Teacher
Sophie	Diploma	Married	Secretary
Mercy	Diploma	Married	Teacher
Vicky	Diploma	Widow	Teacher
Maria	Grade 11	Unmarried	Caretaker
Nono	Grade 11	Single	Assistant
Nomsa	Grade 12	Married	Preschool teacher
Joyce	Certificate in Criminal Justice	Married	Assistant
Sibongile	Nursing Diploma	Widow	Nurse
Nombali	Degree	Divorced	Lecturer
Zimbili	Certificate	Married	Administrator
Anele	BA (Hons)	Single	Deputy Director
Makhele	Degree	Married	Lecturer
Nontombi	Degree	Unmarried	Manager
Zethu	Grade 11	Married	Cleaning Service
Nomonde	Nursing Diploma	Widow	Nurse

Table 3*Geographical Details of the Research Participants*

Pseudonym	Place of origin	Presently lives in
Busisiwe	KZN: Empangeni	Mamelodi
Thapiso	GP: Mamelodi	Mamelodi
Thulisile	KZN: Mthwalume	Mamelodi

Dudu	GP: Soweto	Mamelodi
Mulalo	BA (Social Work)	Mamelodi
Cynthia	GP: Mamelodi	Mamelodi
Themba	KZN: Eshowe	Mamelodi
Noluthando	GP: KwaThema	Mamelodi
Vhele	GP: Atteridgeville	Mamelodi
Jesse	GP: Atteridgeville	Mamelodi
Thembi	GP: Hammanskraal	Mamelodi
Lerato	GP: Mamelodi	Mamelodi
Sophie	GP: Mamelodi	Mamelodi
Mercy	GP: Soweto	Mamelodi
Vicky	GP: Hammanskraal	Mamelodi
Maria	GP: Mamelodi	Mamelodi
Nono	GP: Mamelodi	Mamelodi
Nomsa	EC: East London	Mamelodi
Joyce	LP: Giyani	Mamelodi
Sibongile	GP: Mamelodi	Mamelodi
Nombali	GP: Atteridgeville	Mamelodi
Zimbili	GP: Hammanskraal	Mamelodi
Anele	KZN: Lamontville	Mamelodi
Makhele	EC: Mtatha	Mamelodi
Nontombi	GP: Soweto	Mamelodi
Zethu	GP: Mamelodi	Mamelodi
Nomonde	MP: Nelspruit	Mamelodi

Limitation of the Study

The study was limited by various factors which include the fear of retribution by women participants. Although it was not difficult to find abused women, we found it difficult to glean information from them. Various interviewees expressed the “fear of being caught” by their current or estranged partners. As already noted, Mamelodi is a poor township with high unemployment rate; hence, most women depend on their male partners for sustenance. This unequal relationship between male and female partners engenders patriarchal control of the dependent women; hence, the researchers struggled to find women who would grant in-depth interviews. There was also the sociological inhibition of some women,

namely the belief that women should not reveal family secrets to outsiders. It is believed that such revelation by a woman constituted “bad behaviour” and gossiping. In a close community, such as Mamelodi, no one wanted to be labelled a gossip and suffer the social consequences that accompanied it. We observed that while women are caught up in this restrictive norm, it is not generally applicable to men who have been found to carelessly share relationship secrets with friends in the shebeens (local drinking parlours).

“Men Beat Up Their Women in Mamelodi”: Witnesses’ Accounts of Domestic Violence

The field accounts of the participants are crucial for this paper. Hence, much of the questions asked focused on the narratives of those women who had witnessed domestic abuse in Mamelodi as survivors, victims or observers. A participant, Thembi (aged 63, a university graduate and primary school principal in Mamelodi), who resides in the middle-class area of Mamelodi, was eager to participate in the interview. She asked that we (the two researchers and herself) step out of her office, walk around the school and be orientated with Mamelodi township. She then said that poverty-stricken locations such as Mandela Area are the ones with a high occurrence of domestic violence. She remarked that:

In these mkhukhus [local tag for informal settlements/shacks], that is where I normally see people fighting, men beating up women. Yes, men beat up their women in Mamelodi. They are not all married to these people. Many just co-habitat in these mkhukhus.

The use of the word “normally” was often used by different research participants used when commenting on witnessing domestic violence. It was a way of describing the frequency of this phenomenon. It suggested that such behaviour was expected of certain men, especially those who live in the informal section of the township that was widely regarded as the “wretched of Mamelodi”. In other words, the poorest of the poor.

There was a common view among the research participants that we should have focused the study mainly in the area called Mandela Area, as mentioned earlier – the informal/shack section. According to Nomonde (aged 59, mother of three, a local nurse): “If you want to see women being beaten on the street, just drive through Mandela Area. You won’t even have to ask anyone to participate in your study; you will just see it for yourself”. We asked this respondent, how often did her community intervene to stop this act? Her answer was: “No, the community does not intervene. We as professional nurses simply stitch them if they have open wounds. We also advise these women to seek counselling and report the case to the police,” she quipped, smiling.

We as the researchers decided to drive to the Mandela Area and observe the people who lived in this area. It is the poorest area of Mamelodi. The people are living in shacks, and there are visibly run-down tuck shops, with the highest rate of unemployment. For instance, it was a common sight to see healthy young men and women during working hours roaming the streets, simply because they did not have jobs.

Because of this pervasive poverty level in Mamelodi, certain families have found different coping strategies. One of such strategies is that parents openly encourage their daughters to go into a relationship with an older man, which they think will be of economic benefits to their families. In one of the introduction meetings with the social worker, she said certain daughters who attended counselling sessions had confessed to her that their mothers would encourage them to have relationships with older and wealthier men.

Of course, these men take advantage of these relationships to exploit and abuse the girls. Another participant who confirmed this was Nontombi (aged 57, unmarried mother of three, a graduate working in one of the government offices). She said:

Living in poverty has influenced older women to even encourage their daughters to pursue relationships with sugar daddies [older men with money] in an attempt to tackle poverty... poverty has crippled our minds with the assumption that money is everything.

As a mother of three daughters, Nontombi went on to say that she would never accept any of her daughters having intimate relationships with older men. According to Nontombi, these older men own and control these young women. These young women become properties of these older men, and in most instances, these older men are married.

Other research participants pointed out the asymmetric power relationship that underscore men's attitude towards women. Men often have this attitude of "she must come back, no matter what happened". There were cases of women who remained submissive in their intimate relationships in the face of recurrent abuses. For instance, Sibongile (aged 59, widowed mother of three, registered professional nurse) explained:

There was an incident of a woman who came into my house in her underwear, running away from her husband who was beating her. She ran to my home for safety and rescue. She slept in my home that particular night and the next morning she woke up and said it was fine; then she went back to her house.

The above statement indicates the lack of respect and dignity for women in abusive relationships. The decision to return to an abusive husband or boyfriend often gives away any respect the woman had for herself. Noluthando (aged 34, divorced postgraduate, a trainee manager) explained: *He would break up with me, even in public, and I would run back to him and plead with him to take me back; pathetic, right?* Noluthando was the financial backbone in the marriage, since her husband was unemployed; yet she received no respect from him. The motivation behind her returning to her husband could not have been because of poverty or financial security – she wanted her marriage to "survive", albeit in an abusive relationship. Lerato (aged 42, divorced mother of two, a graduate teacher in a primary school in Mamelodi), also related an incident regarding a dehumanising experience of a woman who lived next-door to her:

There was this man who was married to this particular woman. Upon beating her some days ago, he brought another woman home. His wife then had to sleep on the floor while he slept with his new woman on the bed in the same bedroom. When the community found out about their sleeping arrangements,

they became furious and attacked the man. They came and broke the windows and spray-painted them.

While collective violence against perpetrators may not solve this problem, collective rejection of this malaise will surely send strong message to these offenders. Research participants such as Anele (aged 27, a government employee), Noluthando, Themba, (aged 33, married, mother of two, a graduate teacher), Zethu (aged 38, a high school graduate, married, mother of three, working as a cleaning service), Mercy (aged 40, a primary school teacher) and Lerato shared the view that infidelity committed by men is common in their community. The extent that some men engage in infidelity is viewed by other members of the community as unacceptable behaviour. Sometimes the community (which included men and women) took matters into their own hands, as evidenced in Lerato's story above. For Thapiso (aged 25, an unmarried university graduate doing community service in Mamelodi)

The double standards were highlighted by the fact that women were not allowed to engage in infidelity like men, but remained faithful to them, even when they were treated so badly by men.

One explanation of this “double standard”, as Thapiso puts it, is the feeling of insecurity by certain men. We found a common narrative among the women we interviewed – that they had heard men publicly warning their female partners to desist from looking at other men or greeting other men. Such warnings, if ignored, attracted severe consequences. Mulalo (aged 23, holder of a postgraduate qualification and a social work volunteer) did not listen to her partner's warning. She explained:

He came to the party and saw me talking to a guy I grew up with. He called me roughly, angry even. He said I am disgusting him and embarrassing him in front of everyone in the party. He asked me: ukuthi yiwona ke amadoda ami engilala nawo? [So these are the men I am in sexual relationships with?] He began beating me up, saying I am cheating on him with them. He dragged me outside the party hall in the full glare of everyone, saying he is taking me to

his flat. He threw me inside his car and drove off. I fought him inside the car until he stopped the car in Mandela Area. He beat me seriously when we arrived at his flat. After all the beatings he says he is taking me back to the party. Imagine the humiliation. I was so scared of him, but we went back.

Mulalo told us that her partner had informed her on various occasions that she should “respect” him before other men. It is intriguing how having a chat with a guy you grew up with amounts to disrespect to a male partner. It is clear therefore, that the definition of respect in such abusive relationships is *women must not talk to or have non-intimate male friends*.

The other research participants, who did not have personal experience of domestic violence, explained that they heard stories and noises as indications that a woman was being beaten by her partner in the home, and this was enough evidence to suggest that domestic violence exists in their community. For instance, Nomsa gave the account of what she often experiences in her neighbourhood:

You see domestic violence is not as normal or constant as it used to be in the past or when I was growing up. Domestic violence was just a normal thing back in those days, especially during sunset. You could hear a wife being chased around the house and beaten by her husband. Nowadays physical abuse has been replaced by emotional abuse because there is no physical proof with the emotional abuse. So, in the present times, men shout at their women, even in the middle of the night, or threaten to shoot them dead. It is common here. I hear these threats every night.

Nomsa is 57 years old and she was speaking of recurring events that took place in the 1980s, before the introduction of the Domestic Violence Act 116 of 1998 in South Africa. Nomsa’s childhood was exposed to domestic violence in her community and she explained how there was a general misconception among children that domestic violence was normal in intimate relationships; hence, the community never took any measures to stop domestic violence. In her community then, domestic violence was acceptable. She further explained that:

When girls entered into relationships, some even preferred boys who actually beat them, as signs of love and possessiveness. Many young men in those days lived up to that expectation.

Domestic Violence and Community Response

The intractable problem of domestic violence has often been framed by certain cultural practices which are underlined by privacy. There is a view that a fight between intimate partners should be “left to the partners” to deal with, even though the fight may have taken place in public. According to Busisiwe (aged 53, a university postgraduate, mother of two, and company manager), dealing with domestic violence at community level has proven to be challenging since domestic violence is still regarded as a private issue that is best discussed by family members only. The word “private” does not suggest that domestic violence happens privately; rather it implies that it is between intimate partners.

Busisiwe noted that *even if you hear or even see incidents of domestic violence, you cannot get involved, because you do not want to be perceived as umuntu othanda izindaba zabantu (nosey or something similar)*. Themba stated that in her opinion,

the lesson learnt is to not get involved between two people (a couple); they will end up hating you because they may think you were trying to break up their relationship or something. Best you stay out of the lovers’ quarrel.

Although the research participants acknowledged that domestic violence was perceived as a private issue in their community, they suggested how they thought their community could become involved. Research participants such as Mercy, Noluthando and Themba had similar views: if the community witnessed domestic violence, then they should report it to the police. However, there was a contradiction in what they were suggesting because some of these research participants never reported their own cases to the police. The evidence of not reporting the case to the police can be seen in Themba’s interview response:

Even after my consultation with the medical doctor, he [the doctor] recommended that I lodge a case of domestic violence with the police. My aunt and I agreed that we would not open a case with the police because my partner was a neighbour, and the court case would be messy and be known by other neighbours.

Themba and Busisiwe's views highlighted "fear" of the neighbourhood as a bulwark against reporting domestic violence cases to the police, or community members becoming involved. Similarly, this same fear plays a significant role in preventing other research participants from reporting their cases to the police. For example, Noluthando noted that her ex-boyfriend, who used to abuse her, worked as a police officer and also a part-time law student. According to Noluthando, *my ex-boyfriend represented the law and I feared that reporting him would expose the police system*. Noluthando explained that she had witnessed on several occasions where policemen just got verbally reprimanded after beating their partners instead of due punishment. We asked the respondent how she thought the law should deal with perpetrators of domestic violence. Themba's response reflects the general opinions of other participants:

As women we need to stand together if we see a man beating up a woman. We should, rather than report the case, let us take the matter into our own hands. We must beat this man because what he is doing is wrong. Since, even if we take the case to the police, they will say it is not domestic violence. The police can only register the case if they see blood and if there is no blood as evidence of assault, the police will not accept it.

Themba's expectation of the women in her community was that they should all take a stand against domestic violence, albeit confrontational. Although what she was suggesting women to do is a crime in South Africa, we found an inherent vagueness of what should be really classified as criminal behavior. According to Themba, *if there is no blood rushing through the woman's face, then it is not yet criminal*. In other words, the police do not take domestic violence seriously, unless there is evidence of bodily injury. Domestic violence is not in itself a

crime category and there are no separate statistics on assault cases perpetrated by husbands or boyfriends (Mazibuko, 2017). We know that Themba was speaking figuratively, but her statement shows the levity with which law enforcement agencies, especially the police, deal with cases of intimate partner abuse.

Themba explained that she had witnessed incidents of domestic violence where the cases were dropped by the police because there was no physical evidence. It remains a huge challenge when cases of domestic violence are not reported to the police because this sends a message to perpetrators that their behaviour will have no consequences. It also sends a message to women victims or survivors of domestic violence that they have no protection, thereby reinforcing their sense of vulnerability.

Discussion and Conclusion

This study has highlighted one major fact about domestic violence in South Africa's poor black townships – that while residents in townships such as Mamelodi see domestic violence as a social malaise in their community, they do not think it is an act hidden under the privacy of the home. Domestic violence as explained by the interviewees occurs both at home and in public. There is overwhelming evidence of men beating their female partners in public places, chasing their partners down the street and fighting in places such as party houses. Some interview participants also noted that while some couples may not have engaged in public fights in the streets, the screams and cries of beaten women, and the sights of injured women who are treated in public health centres make domestic violence very visible.

It is therefore crucial to reassess the notion of domestic violence as a phenomenon noticed only in the confined space of the home. Bassadien and Hochfeld (2005, p. 5) argued that the home space has mediated the “imperceptibility” of domestic violence and that it is rarely witnessed. The reality, as this paper has shown, is that domestic violence is never really imperceptible, even when it is committed in the home. The screams of victims that awaken the neighbourhood at night and the sights of the injured in public, all point to the fact that this act is not exclusively a “home issue” or a “private matter”.

It must be acknowledged that South Africa has a very high crime rate, domestic violence being one of the major flanks of the statistics (Machisa, 2011). This comes at a great cost to the health and lives of women (Thorpe, 2013; Mazibuko & Umejese, 2015). Although South Africa has some of the best legal and institutional frameworks on gender rights in Africa, such as the Domestic Violence Act 116 of 1998, issues such as police inefficiency, protracted court cases and cultural impediments stand in the way of prompt punishment for offenders. It is our opinion that institutional improvements such as the establishment of community rights advocacy groups to monitor and prosecute these abusers will act as a deterrent against this deepening social malaise in South African society. The public must be empowered through the revision of existing frameworks. The Domestic Violence Act 116 of 1998 should have guidelines on how witnesses of domestic violence should be protected, if they were to report it to the police. In addition, the congested courts hinder speedy prosecution of offenders. We therefore suggest the establishment of “family and relationship courts” similar to traffic courts, where offences are dealt with more urgently. We hope these courts will expedite the trial and conviction of offenders.

Finally, this study challenges the notion of “privacy” and “imperceptibility” in the domestic violence discourse in the South African society, especially in poor black townships. By perceiving domestic violence as confined to the home space, the society inadvertently reinforces the continuation of this malaise. Such a perception of domestic violence fails to challenge established social norms that continue to trivialise this major social crisis. It is important to note the central place of ‘family income’ and ‘control’ in the narratives of abused women. Future research should therefore focus on the place of women’s financial contributions or lack of it, to their household income in the committal and perpetuation of domestic violence among poor black people especially in the townships. This is important since most households hinge their sustenance on the financial contributions of men. Other areas that could provoke future research include the educational and employment statuses of male abusers. There is often the anecdotal suggestion that uneducated and unemployed black men have the greater propensity to engage in domestic violence than educated and employed black men. This opinion

creates stereotypes of poor black men in the townships that aligns social status to behavioural patterns. This narrative needs to be probed scientifically.

References

- Abrahams, N., Mathews, S., Jewkes, R., Martin, L.J., & Lombard, C. (2012). Every eight hours: intimate femicide in South Africa 10 years later! South African Medical Research Council. Research Brief, August 2012. <http://www.mrc.ac.za/policy-briefs/every-eight-hours-intimate-femicide-south-africa-10-years-later>
- Amien, W. (1998). Recent developments in the area of women's rights in South Africa: focus on domestic violence and femicide. *Women*, (3): 1-13.
- Anderson, K.L. (2010). Conflict, power, and violence in families. *Journal of Marriage and Family*, 72(3): 726-742. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2010.00727.x>
- Bandura, A. (1977). Social learning theory. New York: General Learning Press.
- Bassadien, S.R., & Hochfeld, T. (2005). Across the public / private boundary: contextualising domestic violence in South Africa. *Agenda: Empowering Women for Gender Equity*, 19(66): 4-15. <https://doi:10.2307/4066529>
- Bendall, C. (2010). The domestic violence epidemic in South Africa: legal and practical remedies. *Women's Studies*, 39(2): 100-118. <https://doi.org/10.1080/00497870903459275>
- Bowman, C.G. (2002). Theories of domestic violence in the African context. *Journal of Gender, Social Policy and the Law*, 11: 847-864.
- Britton, H. (2006). Organising against gender violence in South Africa. *Journal of Southern African Studies*, 32(1): 145-163. <https://doi.org/10.1080/03057070500493852>
- Campbell, C. (1990). The township family and women's struggles. *Agenda*, 6(6):1-22. <https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/10130950.1990.9675072>
- Courtenay, W.H. (2000). Constructions of masculinity and their influence on men's well-being: a theory of gender and health. *Social Science and*

Medicine, 50(10): 1385-1401. [http://dx.doi.org/10.1016/S0277-9536\(99\)00390-1](http://dx.doi.org/10.1016/S0277-9536(99)00390-1)

Crime Stats SA. (2015). Worst ten precincts: largest number of reported crimes in KwaZulu-Natal. Retrieved from info@crimestatssa.com. <https://www.crimestatssa.com/toptenbyprovince.php?ShowProvince=KwaZulu-Natal>

Dlamini, N.C. (2004). *A sociological study of domestic violence on women in Umlazi Township, South Africa*. MA dissertation, University of KwaZulu-Natal.

European Commission. (2010). *Domestic Violence Against Women*. Report. Special Eurobarometer 344/ Wave 73.2 – TNS Opinion and Society. http://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/archives/ebs/ebs_344_en.pdf

Feree, M.M. (2010). Filling the glass: Gender perspectives on families. *Journal of Marriage and Family*, 72(3): 420-439. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2010.00711.x>

Gottsmann, D. (2009). *Proposed new public servant catalyst for the informal settlement of Phumolong, Mamelodi, Tshwane, South Africa*. MA dissertation, University of Pretoria.

Hattery, A.J. (2009). *Intimate Partner Violence*. Lanham: Rowman and Littlefield.

hooks, b. (2000). *Feminist theory: from margin to center*. London: Pluto Press.

Hundley, H.L. (2012). Power and Communication. *Western Journal of Communication*, 76(1): 86-90. <https://doi.org/10.1080/10570314.2011.639042>

Jewkes, R.K. (2002). Intimate partner violence: causes and prevention. *The Lancet*, 359(9315): 1423-1429. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(02\)08357-5](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(02)08357-5)

Kim, J., & Motsei, M. (2002). “Women enjoy punishment”: Attitudes and experiences of gender-based violence among PHC nurses in rural South Africa. *Social Science and Medicine*, 54(8): 1243-1254.

Kubeka, M.A. (2008). Exposure to violence at home: a qualitative exploration of experiences and perceptions of black adolescents in

- South Africa. *South African Review of Sociology*, 39(2): 282-300. <https://doi.org/10.1080/21528586.2008.10425092>
- Kurst-Swanger, K., & Petcosky, J.L. (2003). *Violence in the home: Multidisciplinary perspectives*. New York: Oxford University Press.
- LaViolette, A.D., & Barnett, O.W. (2000). *It could happen to anyone* (2nd edition). Newbury Park, CA: SAGE Publications Incorporated.
- Liang, B., Goodman, L., Tummala-Narra, P., & Weintraub, S. (2005). A theoretical framework for understanding help-seeking processes among survivors of intimate partner violence. *American Journal of Community Psychology*, 36(1-2): 71-84. doi10.1007/s10464-005-6233-6
- Machisa, M. (2011). *South Africa: Domestic violence must be included in crime stats. Gender links for equality and justice*. Retrieved from <http://www.genderlinks.-org.za/article/south-africa-domestic-violence-must-be-include>
- Matthews, T. (2013). *Reviewing domestic violence and the South African Police Services*. Retrieved from www.shukumisa.org.za/wp-content/uploads/2013/SAPS-and-DVA
- Mazibuko, N.C. (2017). South Africa's Universities' lack of policy addressing gender-based violence on its student population. *Youth & Policy*. Retrieved from <http://www.youthandpolicy.org/articles/south-africas-universities-gender-based-violence/>
- Mazibuko, N.C., & Umejesi I. (2015). Blame it on alcohol: 'Passing the buck' on domestic violence and addiction. *Generos: Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 4(2): 718-738. <http://dx.doi.org/10.17583/generos.2015.1325>
- McCue, M.L. (2008). *Domestic violence: a reference handbook*. California: ABC-CLIO.
- Michalski, J.H. (2004). Making sociological sense out of trends in intimate partner violence: The social structure of violence against women. *Violence Against Women*, 10(6): 652-675. <https://doi.org/10.1177/1077801204265018>
- Miles-Doan, R. (1998). Violence between Spouses and Intimates: Does Neighborhood Context Matter? *Social Forces*, 77(2): 623-645. doi 10.2307/3005541

- Modiba, L.M., Baliki, O., Mmalasa, R., Reineke, P., & Nsiki, C. (2011). Pilot survey of domestic abuse amongst pregnant women attending an antenatal clinic in a public hospital in Gauteng Province in South Africa. *Midwifery*, 27(6): 872-879. doi 10.1016/j.midw.2010.09.008
- Molatlhwa, O. (2013). Startling revelations why men beat up their lovers. Sowetan, April 18, p. 5.
- Ramafamba, E., & Mears, R. (2012). The role of service delivery in local economic development: A case study of Mamelodi Township. *African Journal of Business Management*, 6(4): 1564-1572. Doi 10.5897/AJBM11.2475
- Sibiya, N. (2017). *Crime Stats: Mamelodi still the murder capital*. Retrieved from <https://rekordeast.co.za/149917/mamelodi-still-the-murder-capital/>
- Simpson, G. (2000). *Rebuilding fractured societies: reconstruction, reconciliation and the changing nature of violence – some self-critical insights from post-apartheid South Africa*. Johannesburg: Centre for the Study of Violence and Reconciliation.
- South Africa. (1998). Domestic Violence Act 116 of 1998. Pretoria: Government Printers.
- Themistocleous, N. (2008). *Domestic violence: The experiences of young adult females*. MA dissertation, University of South Africa.
- Thorpe, J. (2013). *Statistics and figures relating to violence against women in South Africa*. Parliament of the Republic of South Africa, Research Unit.
- Tshoaedi, C.M. (2008). *Roots of women's union activism: South Africa 1973-2003*. PhD thesis, University of Leiden.
- Usdin, S., Christofides, N., Malepe, L., & Maker, A. (2000). The value of advocacy in promoting social change: Implementing the new Domestic Violence Act in South Africa. *Reproductive Health Matters*, 8(16): 55-65. [https://doi.org/10.1016/S0968-8080\(00\)90187-3](https://doi.org/10.1016/S0968-8080(00)90187-3)
- Van der Ende, K.E., Yount, K.M., Dynes, M., & Sibley, LM. (2012). Community-level correlates of intimate partner violence against women globally: A systematic view. *Social Science and Medicine*, 75(2012): 1143-1155. Doi 10.1016/j.socscimed.2012.05.027

Wharton, A.S. (2011). *The sociology of gender: An introduction to theory and research* (2nd edition). Chichester, West Sussex: Wiley-Blackwell Publishing Ltd

Nokuthula Caritus Mazibuko Institute for Gender Studies,
University of South Africa, Pretoria, South Africa

E-mail address: mazibnc@unisa.ac.za

Ikechukwu Umejesi Department of Sociology, University of Fort
Hare, East London campus, South Africa.

E-mail address: iumejesi@ufh.ac.za



Hipatia Press
www.hipatiapress.com



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://generos.hipatiapress.com>

Disseminating Liberal Values for Women's Empowerment in Pakistan: A Case Study of English Language Reporting of the Honor Killing of Social Media Star Qandeel Baloch

Nazia Hussain ¹

Usman Umer ²

1) Media Department, University of Adelaide, Australia & Department of Media and Communication Studies, International Islamic University Islamabad, Pakistan.

2) Department of Journalism, Government College Township, Lahore, Pakistan.

Date of publication: February 25th, 2019

Edition period: February-June 2019

To cite this article: Hussain, N. & Umer, U. (2019). Disseminating Liberal Values for Women's Empowerment in Pakistan: A Case Study of English Language Reporting of the Honor Killing of Social Media Star Qandeel Baloch. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 8(1), 77-105. doi: 10.17583/generos.2019.3345

To link this article: <http://dx.doi.org/10.17583/generos.2019.3345>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](#) (CC-BY).

Disseminating Liberal Values for Women’s Empowerment in Pakistan: A Case Study of English Language Reporting of the Honor Killing of Social Media Star Qandeel Baloch

Nazia Hussain
University of Adelaide

Usman Umer
Government College Township

Abstract

The identities and rights of women are dismantled around the world especially in the Third-World countries such as Pakistan. Women’s rights are abrogated by sociocultural values and customary practices which are constituted by the patriarchal politics of shame and honour (Baxi, Rai, & Ali, 2006). Media, as an industry and agent of socialization, has become a platform for value contestation and value promotion. This paper analyzes how news reports, articles, and editorials from the prestigious English language newspaper the daily Dawn (15 July 2016 to 20 October 2016) discussed and analyzed the murder of social media sensation Qandeel Baloch while constructing the liberal and traditional values about women’s issues in Pakistan. The results suggest that as an English-language publication, the daily Dawn may be better positioned than traditional Pakistani press in advocating gendered notions of individualism, self-interest, freedom of expression, sexual freedom, free mobility and visibility, and liberal principles of justice. The daily Dawn constructs tradition, religion, piety, modesty, and submissiveness as oppressive and patriarchal constructs that have to be left behind on the way to modernity, liberation, and empowerment. Moreover, the sexual freedom and provocative activities of Qandeel Baloch are seen as an individualistic act and personal freedom and she is constructed as a woman of substance and honor by the selected publication.

Keywords: press, liberalism, honor killing, religion, tradition, women rights, women empowerment

Difusión de Valores Liberales para el Empoderamiento de las Mujeres en Pakistán: un Estudio de Caso de la Presentación en Inglés de la Matanza de Honor de la Estrella de los Medios Sociales Qandeel Baloch

Nazia Hussain
University of Adelaide

Usman Umer
Government College Township

Abstract

Las identidades y los derechos de las mujeres se desmantelan en todo el mundo, especialmente en los países del Tercer Mundo, como Pakistán. Los derechos de las mujeres son derogados por valores socioculturales y prácticas consuetudinarias que están constituidas por la política patriarcal de la vergüenza y el honor (Baxi, Rai y Ali, 2006). Los medios, como industria y agente de la socialización, se han convertido en una plataforma para la impugnación de valores y para la promoción de valores. Este artículo analiza cómo los informes de noticias, artículos y editoriales del prestigioso periódico en inglés *The Dawn* (del 15 de julio de 2016 al 20 de octubre de 2016) discutieron y analizaron el asesinato de la estrella de las redes sociales Qandeel Baloch mientras construían los valores liberales y tradicionales sobre los problemas de las mujeres en Pakistán. Los resultados sugieren que, como publicación en inglés, el diario *Daily Dawn* puede estar mejor posicionado que la prensa pakistaní tradicional para defender las nociones de género de individualismo, del interés propio, la libertad de expresión, la libertad sexual, la libre movilidad y la visibilidad, y los principios liberales de justicia. El *Daily Dawn* construye la tradición, la religión, la piedad, la modestia y la sumisión como construcciones opresivas y patriarcales que deben ser dejadas en el camino hacia la modernidad, la liberación y el empoderamiento. Además, la libertad sexual y las actividades provocativas de Qandeel Baloch son consideradas un acto individualista y como libertad personal, y la publicación mencionada la construye como una mujer de sustancia y honor.

Palabras clave: prensa, liberalismo, crímenes de honor, religión, tradición, derechos de las mujeres, empoderamiento de las mujeres

Qandeel Baloch, a Pakistani social media sensation, becoming a controversy for her videos on Facebook, was killed by her brother in the name of honor killing on 15 July 2016. The Pakistani mainstream media highlighted her murder and urged government to amend criminal laws or to pass a Bill for women protection and empowerment, hence it was passed several days after, against such crimes.

In the recent years, political and judicial amendments have been made in Pakistan to regulate honor killing and rape offences (Aftab & Taj, 2015). However, gaps remain at the level of implementation of laws and policies related to women. Women and girls are continually becoming victims of rape, torture, and honor killing. These incidents reflect the sociocultural traditions and collective conscious towards women. Violence against women has adopted new forms and higher degrees of extremity and brutality (HRCF, 2015). These crimes against women are outcome of existing gender ideology, gender socialization, misogynistic values, glorified masculinity, gender inequality, and intolerance of individual wishes. Several factors can be identified for these gender discriminatory practices in Pakistan. Social, cultural, economic, and legal factors are of institutional and structural nature. Other factors include women's status in families, attitudes toward women sexuality, interpersonal relations in domestic and public sphere, and personal resources (Sattar, 2015). In addition, cultural and religious values present obstacles in the successful formulation and implementation of laws protecting and promoting women's lives and status in Pakistan. The legal system in Pakistan is outdated and heavily influenced by colonial past, cultural norms, and various religious frameworks (Ali, 2000). In certain areas the social and marital order remains dependent on religious norms. Preservation of family system and control of women are the two specific areas where state legislation seeks guidance from religious knowledge (Jalal, 1991). Laws relating to economics, market, development, and administration have been accommodated according to capitalist system however; Islamic identity is preserved through personal laws and discriminatory teachings against women. Constitution of Pakistan (1973) is a mixture of liberalism, Islam, and socialism. Fundamental human rights have been guaranteed in the constitution. Article 9 guarantees right to life and liberty, article 25 guarantees equality before law, article 19 guarantees freedom of expression, article 17 guarantees freedom of association and article 20 grants religious

freedom. Objectives Resolution is part of the preamble that dictates superiority of Quran and Sunnah (Prophet's traditions). The military regime General Zia-ul-Haq (1977–1988) radically changed criminal laws by introducing Hudood Ordinance; related to theft, rape, adultery and extra-marital sex. The Ordinance brought all these crimes under the domain of Islamic teachings. Zia's Islamisation is still influencing Pakistani society in many toxic ways (Toor, 2014). These legal changes negatively affected women and ideologies of gender roles and relations in Pakistan. Within this background, Pakistan has also ratified The Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women 1979 (CEDAW). Due to the commitment to CEDAW, Pakistan introduced several Acts and amendments in Pakistan Penal Code for women. However, these laws and amendments failed to bring any significant social change in Pakistan. The recent Protection of Women Bill 2006 also reflects the social mindset that emphasize culture and ideology of the State.

Socioeconomic Transition and Women

Globalization is changing the social, cultural, economic, and religious realities in the developing countries including Pakistan. The change in economic structures has changed political trends hence opening new opportunities for women as well as increasing the potential risk factors for them (Fulu & Miedema, 2015). Economic liberalization has created new forms of economic inequalities and hostility to women (Fulu & Miedema, 2016). A large number of Pakistani women still remain dependent on their families. Their sexuality is controlled and they are expected to remain obedient and subordinates to male. They are not considered as autonomous individuals, but their social status and roles are defined in terms of a mother, wife, and daughter (Fazalbhoy, 2006). Islamists emphasize control of women's roles as a strategy to resist modernization and liberalization. Women are envisioned as the guardians of the future generations and makers of Muslim personalities. This patriarchal tool is used to protect women's virginity and chastity (Imam & Akhtar, 2005). Changing economic structures though help women to enter labor market and gain economic independence (Weiss, 2014). However, women are expected to work in respectable professions such as teaching and nursing. Urbanization and migration also have opened new opportunities for women's movement and

independence. But these transitions cause erosion of protective spheres for women as the broader social fabric remains traditional and conservative. Women workers are not heartily tolerated because female independence is considered a challenge to male honor.

Gender and Culture

Gender is used to refer socially constructed identity of males and females. According to Judith Lorber (*Lorber, Paradoxes of Gender, 1994*), gender is a social institution that establishes patterns of expectations for individuals, orders the social processes of everyday life, is built into the major social organizations of society. Gender roles are based on religion, ethnicity, class, race, and economic structures. These social constructions of gender roles and expectations change with the change in other social and economic factors. The gender roles and attitudes about the status of women are expressed in the opportunities available to women, political and social movement, and socially constructed perceptions, and views. The assumed expectations give rise to generalized notions about men and women.

Cultural practices also affect women's lives through complex patterns of gender roles (*Goldin, 2006*). However, gender roles are liberalized due to social and structural transformations, women's labor participation, and egalitarian ideology. Economic and educational changes help to liberalize society (*Fischer & Hout, 2006*). Whereas social structures based on fundamentalist religious ideologies support traditional gender roles and ideologies (*Bolzendahl & Brooks, 2005*). Decline in religious affiliation supports liberalization of gender ideology and attitudes. Moreover, economic empowerment of women plays critical role in countering cultural traditions. Financial contributions by women make women independent and reduce the risks of violence (*Cotter, Hermsen, & Vanneman, 2011; Vyas & Watts, 2009*). However, financial independence of women opens new ways of domestic violence when women adopt nontraditional household roles (*Hidrobo & Fernald, 2013*). Poverty is interlinked with domestic violence and domestic violence is considered as having negative effects on economic development of the country (*Hughes, Bolis, Fries, & Finigan, 2015*). Men use their economic independence to show control and power and commit violence against women (*Schuler, Hashemi, Riley, & Akhter, 1996*).

Subordination of women in traditional societies such as Pakistan is due to patriarchal religious teachings that promote sexual norms to control female body and sexuality (Hunt & Jung, 2009). Religion creates patriarchal hierarchy in which men are heads of the family and wives are subordinate and obedient to husbands (Rose, 1999). Religion and culture emphasize divinely-granted gender roles on the basis of physiological differences. Social and cultural practices transform these physiological differences into gender categories creating power relations (Lorber, 1993). The first priority for women is expected to be housewife but outside job is allowed if need arises. Women's development and empowerment is explicitly linked with practice of Islamic teachings (Ali M. Z., 2003). Pakistan was created for the purpose of free and full practice to the teachings of Islam (Ahmad A., 1982). This historical narrative has shaped the social, cultural, political, and gender norms of the country. Basic social functional unit of Pakistani society is extended family. This family includes dominant males, brothers with their spouses, sons, nephews and nieces. This family structure is fundamental source of security and social and economic unit. Authority and superiority is reserved for males particularly the elder ones. Sons are trained sensitive to the concept of honor that often leads to aggression. Sons are considered as an asset and family status and power is transferred to them. A daughter is not considered an asset but a responsibility of the family. She is regarded as a temporary member of the family (Ahmad A. S., 1986).

As part of the Indian sub-continent in the past, the Pakistani culture is a mixture of local Indian and Islamic culture (Singhal, 1972). The cultural concept of women veiling and seclusion is reinforced by Islamic teachings of women segregation and honor. Women face legal limitations and inequalities as the religious interpretations entail a number of inequalities regarding marriage, family matters, divorce, and movement. Local religious preachers, learned scholars, and spiritual leaders have profound control over the society, family matters, and gender issues. These religious authorities have strong beliefs that Islamic social order demands complete separation of men and women and submission of women (Baxter, 1985). Women's limited status by religious authorities gives way to separate standards of chastity and modesty for men and women (Hussain, 1987). Women's employment is tolerated in times of financial need but this activity reduces prestige of women because women's primary role is believed to be an

obedient daughter, responsible wife and sacrificing mother. Honor and respect are central to the notions of masculinity (Aslam, 2014). Honor is normative as well as cultural ideal and central component of manhood.

Media and Gender

Media disseminates human values and informs society about various subjects (Hazaea, Ibrahim, & Nor, 2014). Media communicates values and norms for the legitimation of particular social order (Giaccardi, Ward, Seabrook, Manago, & Lippman, 2016). On the subject of gender, media texts challenge or promote gender norms (Greenwood & Lippman, 2010) and define “codes of sexual conduct” (McRobbie, 2004). Media underrepresented women and portray them as submissive, subordinates, and sexualized (Collins, 2011). Men are depicted with traditional hegemonic masculine values and norms with characteristics of dominance, power, heterosexuality, and aggression (Levant, Hall, & Ranking, 2013). Media can also reinforce traditional gender roles (Cotter, Hermsen, & Vanneman, 2011). Such emphasis on traditional gender roles reinforces antifeminist cultural traditions (Hays, 1996) particularly in strict patriarchal societies like Pakistan. The emphasis on traditional gender roles along with family devotion justifies confinement of women to homes. But, on the other side, media serves as the major instrument to diffuse modern and liberal values as prerequisite for economic development of a country. Mass media helps in weakening traditional cultures and prepares society to adopt modern lifestyles (Madikiza & Bornman, 2007). Media campaigns are important in women empowerment and socialization. However, media’s role for gender transformation remains ineffective due to media’s reliance on dominant cultural traditions (Whitehead & Kurz, 2008). In the patriarchal society of Pakistan, media reinforces gender-based stereotypes, patriarchy, and reshapes and reconstructs gender identities (Qadir & Riaz, 2015).

Previous Research

Several studies have been conducted to identify values in media texts through thematic discourse analysis. Airil Haimi (2010) analyzed religious program excerpts through linguistic discourse analysis. Thematic analysis of

maxims in media texts to identify human values is used by Hazaea, Ibrahim and Nor (Hazaea, Ibrahim, & Nor, 2014). Discourse analysis of editorials of two English dailies; Dawn and The News was conducted by Raza & Akbar to explore the image of president of Pakistan (Raza & Akbar, 2012). Nalin Viboonthart & Chanika Gampper (2014) explored ideologies in the discourse of news articles through the study of direct quotations used in English newspapers.

Aims of the Study

This study aims to analyze how the selected publication, the daily Dawn, analyzes the current sociocultural, legal, and economic status of women in the context of social media star's murder. The focus is on how women's bodies, sexualities, and rights are aligned to liberal values and the need for social, cultural, and legal transformation is emphasized. For this purpose, a thematic analysis of the selected texts is conducted to discuss the case of social media star Qandeel Baloch's murder in social, cultural, and legal context of Pakistan.

The rationale behind the selection of daily Dawn newspaper, as the sample for this study, lies in its largest selling (circulating 138,000 copies a week-day, Malik & Iqbal, 2011) and its status as a national newspaper (Fazila-Yacoobali, 1999). Dawn is considered as Pakistan's most influential English newspaper due to its credibility, coverage, wide distribution networks, extensive (total readership base in excess of 759,000, Malik & Iqbal, 2011) and elitist readership which mostly comprises of policy makers, foreign persons, and intellectuals (Khan & Safder, 2010). Moreover, Dawn is considered as a serious upholder of journalistic standards with liberal and balanced policy (Raza & Akbar, 2012). It has focused on gender issues through liberal outlook (Khan & Safder, 2010) and continuously constructs gender identities based on its controversial leftist social agenda (Malik & Iqbal, 2011). Being the country's only elitist English newspaper, the establishment also shows tolerance and resilience on Dawn's liberal coverage and criticism (Akhtar, 2000). For this reason, it is expected that this study will highlight dissemination of liberal values in a relatively conservative and religious society.

Data Sample

The data collection process started by identifying the fact when media shifted its attention to other issues and the murder of Qandeel Baloch faded away.

The key word “Qandeel” (from July 15, 2016 to October 20, 2016) was searched on the official website of daily Dawn for all the published texts about Qandeel Baloch. Original results showed 800 items. The results prior to July 15, 2016 were excluded and shrank to 77 items. Further refinement excluded repetitive items and final sample comprised of 14 news items, 3 editorials, 17 opinion articles and 9 reports, (43 in total) from the time line selected. All these items exclusively discussed the murder of Qandeel Baloch from various angles and perspectives providing analysis, information, opinion and critique on social, cultural, economic, sexual, legal, and religious norms and values of the society. This data corpus was analyzed and themes about value judgments were identified. Re-occurring instances were categorized into broader themes and central quotations, often blurbs and sub-headlines, were selected to represent these value judgments.

Method

This study explores the ideological stances and viewpoints expressed in the discourse beyond structure and grammatical level and unit of analysis is the whole text (Fairclough, 2001). The values were identified through wording, metaphors, and meanings of the words within the context of the whole text. Metaphors and meanings were not analyzed at the sentence level but at the level of whole text. For this purpose, words and sentences were contextualized in the whole media text to reach at the ideological stance and value preference of the author of the media text. Similarly, implied values were understood after reading the whole media text. Values are also embedded in particular ideology (Senthana, 2013). Values disseminated in media texts were ideologically labeled to explore the preference given to ideology and the ideology challenged through these values judgments.

Analysis

The study examines the discursive practices through which liberal values were constructed in the texts under analysis. Individualism, freedom, and equality were identified as major values within the text. It is further analyzed that how these texts constructed liberal values within the backdrop of traditional sociocultural milieu while discussing the murder of Qandeel Baloch. Moreover, the discursive constructions of liberal values within these texts is compared with reference to critique of traditional values existing in Pakistan.

Individualism

The texts of daily Dawn inherently emphasized individualism while analyzing the honor killing of Qandeel Baloch. Characteristics of individuality included free will of women, transgression of social codes by women, visibility in the public, adoption of modern dress codes, fulfilling individual ambitions, participation in workforce, late marriages, and increased trend of demanding divorces. Individualism was overwhelmingly projected providing rationalizations for the priority of individual rights over conception of any particular good.

Extract 1

She was a young woman who clearly didn't abide by the unspoken rule that in Pakistan, your private self and your public self ought to remain distinct from each other. (Report1, 16-Jul-16)

Extract 2

A woman protects her own honour; it is not the concern of any father or brother. What if women start killing men in the name of honour?" Mehrbano asked. (News1, 17-Jul-16)

Extract 3

...a woman has to be more than just a submissive orifice, a veiled and abused plaything: she needs to be the governor of her own sexual expression. (Article1, 18-Jul-16)

Extract 4

More women, it seems, are opting for individualistic ways, creating intergenerational unease. (Article1, 7-Aug-16)

The discursive construction of individualism is projected as appropriate progressive value for modern-day woman in a transitional society. This individualism is considered necessary pre-requisite for the protection and empowerment of women as well as progress of the country in global era. The individualistic outlook is presumed as blurring the lines between *your private self and your public self* (p. 11) justifying the liberal conception self. This merger of private and public indicates that no one has to interfere in the activities of any individual. Individual is considered autonomous. This is clearly explained in the second excerpt *it is not the concern of any father or brother* (p. 12). In other words, individual self-identity must not be influenced by moral values of the society. This rejection of morality and interference necessitates in principal that woman should be *the governor of her own sexual expression* (p. 12). Individual self-expressions must not be criticized on the grounds of divide between public and private spheres. Individualism is not only projected as value but as a counter-value to overcome the traditional values of the society in order to liberate women from chains of suppression. Individualism as constructed here could serve as the rationality of individual determination of conceptions of good. Women are encouraged to transgress existing social norms and codes if they want to achieve their individualistic aims. The consequence of individualistic way of life is seen as an *intergenerational unease* (p. 12) that can be seen as desired objective for women. The texts not only present individualism as an alternative choice but overwhelmingly emphasize it as the text states that *a woman has to be more than just a submissive orifice, a veiled and abused plaything* (p. 12). This discursive construction of women's bodies and identities indicates its position of judge of values and promoter of certain values while challenging the other ones. By constructing these values, the newspaper does not remain a reflection of reality but shifts to the position of a moral preacher. Women's existing traditional roles and identities are clearly constructed as oppressive and brutal. Veiling and submission are the two critical and fundamental values of the Pakistani social and cultural traditions that are often emanated from religious faiths. Constructing these values as oppressive for women, the newspaper negates

the individuality of those women who practice these values voluntarily. The overall construction of individualism for women expresses conflict with traditional monitoring of women thus encouraging them to willfully abandon the family. Honor is constructed as irrational idea that controls women's sexuality, body, and movement. Sexual expression is understood as one's personal matter where no one has to interfere in the name of honor or morality. Women are considered as the only legitimate agents for the determination of their honor, thus, autonomous and end-in-itself.

Personal Character

Individualism is exemplified through the construction of personal character of Qandeel Baloch. Her personality, throughout newspaper's texts, was constructed as a role model to a generation of young Pakistani women, social media celebrity, badly behaved woman, brave daughter, true female internet celebrity, flesh-and-blood woman, promiscuous, salacious woman, a very nice girl, one-woman army, and social media star. These constructed titles suggest the nature, qualities, and virtues of an individualistic personality. Following extracts reveal how Qandeel Baloch's personality was projected as an ideal woman against the judgments of society.

Extract 5

She was called an 'attention-seeker'. She was called 'nyphomaniacal'. She was called many words that aren't repeatable. (Article1, 19-Jul-16)

Extract 6

Qandeel was a woman of substance and 'honour'. (Article1, 23-Jul-16)

Extract 7

Qandeel Baloch is an inspiration to ladies. (Report1, 17-Jul-16)

Extract 8

She was the queen of first times... (Article1, 18-Jul-16)

These texts reveal how individualistic qualities of Qandeel Baloch were judged by society and how the newspaper constructed them. The newspaper's texts reported that *she was called an attention-seeker and also called nyphomaniacal* (p. 14) by certain non-liberal conservative groups of the society. The construction of her personality functions to convey the

message that negative labeling or negative judgments about one's sexual expressions is an irrational, intolerable, and orthodox attitude. One's body and sexuality are constructed as one's own domain. Hence, Qandeel is called as *a woman of substance and honour* (p. 14). This construction justifies the individualistic values of self-expression and places honor in them. This simultaneously delegitimizes traditional and existing notion of honor and moral guidance. The texts encourage the readers to follow Qandeel's ways by constructing her as 'inspiration to ladies' (p. 14) and 'queen of first times' (p. 14). The discourse of personality idealizes the liberal way of life on the one hand and trivializes the traditional way of life lead by women on the other hand. The discourse of liberal personality is giving voice to liberal gender values while silencing the traditional ones.

Self-Interest

Self-interest is the second quality of individualism discourse that could serve as guidance. This discourse is constructed while directly addressing women. This self-interestedness is logical consequence of individualism and essential characteristic of liberal individualist personality. Following extracts capture these issues.

Extract 9

...to be able to stand on my own two feet, to do something for myself. (Report2, 16-Jul-16)

Extract 10

...women should come forward to claim their rights for themselves. (Report, 19-Jul-16)

Extract 11

...women have a right to be themselves even if they offend conventional sensibilities. (Editorial, 17-Jul-16).

Here we can see that the construction of women's identity is inherently linked with their self-interest. This discursive construction can serve as encouraging women to develop interest for their own selves. Extract 9 quotes Qandeel Baloch who is ambitious *to do something for myself* (p. 15). This reveals the intrinsic liberal conception of self that is not interested

in any class-based or virtue-based struggle. The construction that *women have a right to be themselves* (p. 15) can explicitly serve the projection of rights-based approach and the radical position that *even if they offend conventional sensibilities* (p. 15) constructs taken-for-granted legitimacy of this liberal value. This construction serves two functions: firstly, women are encouraged to challenge the conventional wisdom; secondly, conventional wisdom is constructed as irrational, obsolete and regressive. The discourse is emphatically advising women *to claim their rights for themselves* (p. 15). Again, this construction of rights detaches women from any traditional social collectivity and takes the position that women have no rights at all. Self-interest discourse here serves the function of preaching that women empowerment must be self-directed. This construction justifies women's rebellion against social norms and values that are projected as outdated and oppressive to women. Paradoxically, this construction assumes that women in fact are powerful and, in the position, to challenge existing norms and values. Self-interest discourse grants moral autonomy to women for the formation of self-identity while rejecting all other conceptions of good and virtue.

Freedom

Freedom discourse is the second major theme of the newspaper's texts with reference to gender transformation in Pakistan while discussing the issue of Qandeel Baloch murder. Constructions of freedom discourse involve sexual freedom from the discourse of piety, chastity, and modesty. Individuality and equality cannot be enjoyed unless freedom is achieved and practiced. Following extracts show how freedom (from) and freedom (for) is constructed within the context of Pakistani sociocultural environment, anchoring the constructions on the issue of Qandeel Baloch's murder.

Extract 12

...the modern woman, caught between tradition and modernity, repression and liberty... (Article1, 7-Aug-16)

Extract 13

Qandeel was staging a fight for her version of azadi. I am surprised that Pakistani feminists did not take her under their wings. (Article2, 19-Jul-16)

Extract 14

...she breezily pushed the boundaries of what in Pakistan is considered 'acceptable' behaviour by women. (Editorial, 17-Jul-16)

Extract 15

I began to see Qandeel as a burgeoning advocate for increasing women's visibility in Pakistan. (Report4, 16 July, 2016).

The above extracts show that women's freedom from all constraints is constructed as a legitimate duty and desired appreciated value which is necessary for women's empowerment in particular and for social change in general. The discourse of freedom is constructed as a clash between tradition and modernity as the extract claims that *the modern woman caught between tradition and modernity* (p. 17). Pakistani woman is constructed as entangled in the oppressive net of tradition and willing to set free like a freedom fighter as *Qandeel was staging a fight for her version of azadi [freedom]* (p. 17). The construction of her version can be said to legitimize every type of freedom of every individual. Since, individual's self is constructed as autonomous hence every version of freedom is equally legitimate. Construction of modern woman makes it explicit that tradition is hurdle in the way of modernity and liberation. Therefore, this construction delegitimizes tradition and traditional values. Qandeel is constructed as ideal value-holder of freedom because *she breezily pushed the boundaries of what in Pakistan is considered 'acceptable'* (p. 17). This discursive construction of freedom is the freedom from tradition for practicing this freedom. Here the construction of Qandeel's actions is directed to whole womenfolk because she was widening the sphere of acceptance of women's behavior that is for the sake of Pakistani *women's visibility* (p. 17). This construction encourages that Qandeel enjoyed certain degree of freedom and power to practice this freedom. Pakistani feminists are constructed as traditional as the extract, on p. 17, shows that they *did not take her under their wings*. Freedom is constructed as rational and a just value to be achieved and enjoyed by women.

In addition, 14 statements refer to the unconscious role of the interactor/collaborator, who interacts, collaborates and/or networks with colleagues, students and research partners on different levels. Women

leaders highlight their role as *mothers* (12 statements) in their organizations, 12 classify themselves as achievers and 11 statements refer to women leaders as professionals (responsible for actions, behavior and work). Ten statements refer balancing the roles of mother and professional, roles as daughters (eight statements) and women acting as women, not as men (two statements) (see Table 1). In the following, selected quotations are presented to provide insight into the experiences.

Sexual freedom

The discourse of freedom is further strengthened and established through the idealized constructions of sexuality and by appreciating the sexual openness. Sexual freedom is highlighted in order to construct the narrow-mindedness of illiberal social forces in Pakistan. Following extracts show what kind of visibility is to be achieved by women.

Extract 16

...she could be crass, loudmouthed and overtly sexual, yes she could literally be the ‘woman on top’ and she did it by ‘manning up’ in our putrid practices of patriarchy. (Article2, 18-Jul-16)

Extract 17

Through her photos and videos, she invited us into her bedroom, her bed. (Report1, 16-Jul-16)

Extract 18

Qandeel Baloch often bared parts of her body in videos posted on social media and she had a fan base of 750,000 followers on Facebook. (Article1, 23-Jul-16)

Extract 19

It is an era where the body of Qandeel is the body of Qandeel, to be concealed, or exposed at her own volition without affecting anyone's honour. (Article1, 19-Jul-16)

Sexuality is particularly constructed within the discourse of freedom so that readers can have an impression of limitless realm freedom in liberal discourse. Sexual freedom is constructed for the autonomous liberal individual in a global era “where the body of Qandeel is the body of Qandeel” (p. 19). The construction of body projects right to body which

legitimizes body use by the body-owner in any way she/he likes. This construction of body serves the function of legitimization of woman's body to "exposed at her own volition" (p. 19). The woman how "overtly sexual", "bares parts of her body" and invites into "her bedroom, her bed" (extract, p. 19) is constructed as liberal, individualistic, and free. This construction of sexual openness and woman on top could arguably be said to serve as negation of morality and reinforcement of an individual's self-autonomy. Through the construction of sexual freedom as a value, certain other values about female sexuality are condemned as the following extracts reveal.

Extract 20

She was very effectively holding up a mirror to society and mocking its spurious piety. (Article2, 23-Jul-16)

Extract 21

Virginity is highly prized in backward societies, and if there is any doubt about the matter, marriage becomes virtually impossible. (Article2, 23-Jul-16)

Extract 22

...we have become so tired of this assembly line of misplaced morality, exhausted by the controlled coitus between sanctity and shame, piety and perversity. (Article3, 18-Jul-16)

Extract 23

Another asked how I could come from a reputable family if I wore sleeveless shirts. For the same reason, another user said I was wearing 'dirty' and 'un-Islamic' clothing." (Article, 24-Jul-16)

Here traditional values and practices are constructed as hurdles to women's empowerment and mechanisms to control female sexuality. Qandeel is constructed as bold and brave girl who mirrored *spurious piety* of the society in *which virginity is highly prized* (extract, p. 20). The values of piety and virginity are constructed as bogus and as a characteristic of *backward societies* (p. 20) where coitus is controlled in the name of sanctity and piety. These constructions of piety, virginity, and sanctity serve the condemnation of these values against the idealization of sexual freedom and perversity. The construction of traditional values as controlling mechanisms of female sexuality could serve the function of encouraging the women to

seek freedom. The society in which *sleeveless shirts* are judged as *un-Islamic clothing* (p. 20) indicates the extreme notions about women's sexuality and body exposure. The negative construction of piety, shame, and virginity is aimed at tolerating sexual freedom and body exposure.

Secular Legislation

Legislation is another discourse through which the newspaper constructed liberal values while analyzing the murder of Qandeel Baloch. The legal discourse is constructed in secular tones emphasizing the separation between religion and state, criticizing religious shadings of laws, legal procedures and parallel traditional legal practices. The legal discourse is emphasized to protect women rights through state's legal structure and legislative institutions. Following extracts show how liberal values are disseminated through legal constructions in the first place, and then how tradition and religion is constructed as a hurdle in this ideal legislation.

Extract 24

...it would open up debate on the qisas and diyat (Q&D) ordinance which protects those who kill in the name of honour. (News, 20-Jul-16)

Extract 25

So if this bill is trying to completely take away that right from the family, then of course that is against Islamic teachings. (News1, 21-Jul-16)

Extract 26

According to Qisas and Diyat laws, the wali has the right to forgive the culprit. This practice needs to be ended. Our patriarchal society gives men the right to do whatever they like (Report, 19-Jul-16)

Extract 27

Voices must also rise to rein in village councils or jirgas, which propagate values that, in turn, endorse killings in the name of 'family honour'. (Article2, 7-Aug-16)

Here legal laws of the state are constructed as insufficient and one of the important causes of crimes against women. Consequently, amendments in criminal laws is emphasized. Qisas (equal punishment for the crime committed) and Diyat (monetary compensation paid to legal heirs of a

victim) are constructed as *practice needs to be ended* because this ordinance *protects those who kill in the name of honor* (p. 22). Since almost all the crimes of honor killing are committed by the members of the family and close relatives of the victim, heirs of the victim are also the heirs of the culprit, so they have the choice to pardon the culprit for the fear of losing another member of the family (read: male). These constructions of laws legitimize neutrality of the state regarding religion: the religion that is claimed as the official religion of the country. The extract (News1, 21-Jul-16 on p. 22) quoted a religious scholar who declared that if the government is planning to amend the said laws through a Bill *then of course that is against Islamic teachings*. Not only the religion is constructed as an obstacle in achieving liberal rights and practicing liberal values but also the *village councils or jirgas (tribal courts), which propagate values that endorse honor killings* (p. 22). Village councils function according to tribal, traditional, and religious ideologies and form a parallel legal system within the state. These constructions of legal discourse of honor killing endorse religious and traditional values as roots of patriarchy. The criticism of tradition and religion constructed here is for liberal justice in which religion is a private matter. Condemnation of tradition and religion is further analyzed. Firstly, how traditions are constructed as anti-women is emphasized.

Extract 28

...that the whole concept is a primitive tribal construct designed to control women. (Article1, 23-Jul-16)

Extract 29

The very first step is dismissing the dregs of traditions past and cultures best left forgotten. (Article1, 18-Jul-16)

Extract 30

Most girls are hidden away once they reach puberty, and many are married shortly afterward to a boy chosen by their parents. (News, 8-Aug-16).

Honor is constructed as a concept that *is a primitive tribal construct designed to control women* (p. 24). This construction of honor delegitimizes traditions in two ways: these traditions are outdated hence anti-women, and women must not be controlled by traditional values. Women's empowerment is only possible through modern liberal values for the

achievement of those *traditions past and cultures best left forgotten* (p. 24). Traditions must be left forgotten because they control women. The prevalence of such traditions most girls are confined to home once they reach puberty and married at an early age against their free choice. Hence these constructions of traditions reinforce women's autonomy, liberal justice, sexual freedom, free mobility, free choice for marriage, and overall liberation. Rejection of tradition and religion is constructed as a pre-requisite for modernity and liberalization of society in order to protect women. Following extracts show how religion is constructed in this regard.

Extract 35

Terming it a murder “most foul”, Mr. Rehman, blamed the “environment of religiosity, anti-woman biases of society, the mullah lobby and the incentive to killing women for ‘honour’ provided by the relevant laws” for the crime. (News, 20-Jul-16)

Extract 36

For the sake of tradition and religion, we permit — even encourage — the oppression of women. (Article2, 23-Jul-16)

Extract 37

Both religious parties have traditionally opposed legislation empowering women. (News1, 21-Jul-16)

Extract 38

We still have feudal and tribal systems which are creating problems for women and the state has brought religion into the mix, making life for women all the more difficult (Report, 19-Jul-16).

Finally, religion and religious groups are constructed as anti-women and against women empowerment. These religious elements include *environment of religiosity* and *the mullah lobby* (p. 24). These constructions make religion acceptable yet minus its religiosity and religious authorities because these two, along with other factors, are responsible for the crimes of honor killing. *Tradition and religion* not only tolerate but also encourage the *oppression of women* and *religious parties oppose legislation empowering women* (pp. 24, 25). Religion is constructed as the prime cause of women's oppression with the evidence that religious parties oppose women's empowerment. This construction serves as either the rejection of religion or

reform in religion because religion at the social and state level is *making life for women all the more difficult* (p. 25). These constructions of religion and women's empowerment indicate women empowerment demands liberal human rights, freedom, and equality and thus outright the rejection of religious notions of piety, hierarchy, and control.

Discussion

During analysis, the main values evident in the discursive constructions of the daily Dawn were individualism, self-interest, freedom of expression, sexual freedom, and secularized legislation. For the construction of these values, anti-religious and anti-tradition discourses were common. These discourses serve to project religion and tradition as oppressive and main causes of women's lack of empowerment and oppression. Religion and tradition promote and protect discrimination and violence against women through patriarchal tendencies. Society and cultural practices are deeply influenced by religion. Nevertheless, Dawn constructed that no one has the right to interfere in the lives of women. Women who do such daring activities, such as Qandeel Baloch, that are assumed as rebellion against tradition and religion are constructed as ideals and inspiration for modern women. The newspaper's texts disseminate the idea that women must need to struggle for themselves as self-autonomous and independent humans to achieve their freedom and ambitions. They should claim for their rights and challenge the conventional traditions that check their freedom and control their sexuality. They should promote a sense of self-interest and forget about morality and other traditional notions that impel them to sacrifice their own rights and ambitions. Piety, virginity, shame, and veiling are the outdated, discriminatory, and oppressive concepts that are just tools of patriarchal system to control and oppress women. They should demand freedom and it must be granted to them through legislation. State must adopt liberal principles of justice for the safety and empowerment of women. Legal, social, and structural changes are necessary for the freedom and empowerment of women. It is a good sign that women are adopting individualistic ways.

Hence, daily Dawn, taking Qandeel Baloch's murder as a point in case, is disseminating liberal values explicitly and contesting traditional

values. The traditionalists and the social consciousness in Pakistan perhaps see this construction as anti-religious and anti-traditional but Dawn's stance on such events is tolerated because of its status of the national newspaper who serve the elitist readership (including policy makers and government officials) by objective reporting.

Conclusion

While the daily Dawn's construction of liberal values for women is useful to evident the changing notions of tradition and modernity on the subject of women's empowerment in Pakistan, yet the data is limited to reflect the role of entire English language press in circulating liberal ideas for women. The results, which are deduced from the daily Dawn's excerpts, cannot claim generalizability as the data is limited to one newspaper whose policy is much liberal, as Khan & Safder (2010) mention, in comparison with the overall press in Pakistan. The skewness of the data highlights the need for future research on the status of women (in Pakistan) in the milieu of honor killing, tradition, modernity, religion, patriarchy, and sociocultural values. However, despite these shortcomings, the study highlights important findings.

References

- Aftab, S., & Taj, A. (2015). *Tracking the Implementation of Women Friendly Legislation*. Islamabad: AAWAZ.
- Ahmad, A. (1982). *Nationalism or Islam: Indo-Pakistan Episode*. New York: Vintage Press.
- Ahmad, A. S. (1986). *Pakistani Society: Islam, Ethnicity and Leadership in South Asia*. Karachi: Oxford University Press.
- Airil, H. M. (2010). Employing discourse, language and Television media to reconstruct the image of Islam: a case study of Malaysia. *Asian Social Science*, 6(6), 33-41. DOI: 10.5539/ass.v6n6p33
- Akhtar, R. S. (2000). *Media, religion and politics in Pakistan*. Karachi: Oxford University Press.
- Ali, H., Hussain, T., Ali, S., Jumani, N. M., Li, B., & Zhang, G. (2017). COVERAGE OF EDUCATIONAL ISSUES IN PAKISTAN BY DAILY DAWN AND THE NEWS: SEPTEMBER 2015-DECEMBER 2015.

- Sci.Int.(Lahore), 29(5), 1069-1072. Retrieved 01 29, 2019, from http://itacec.org/news_itacec.php
- Ali, M. Z. (2003). *Agrarian Society in Transition: Modernisation, Development and Change-A Case Study of the Potwar* (PhD Thesis). Islamabad: Quaid-i-Azam University.
- Ali, S. S. (2000). Using Law for Women in Pakistan. In A. Stewart (Ed.), *Gender, Law and Social Justice* (pp. 139-159). London: Blackstone Press.
- Ansari, J. A. (2014). *Capitalist Ideas and Theories*. Lahore: Wirasat Publications.
- Aslam, M. (2014). Islamism and Masculinity: Case Study of Pakistan. *Historical Social Research*, 39(3), 135-149. <https://doi.org/10.12759/hsr.39.2014.3.135-149>
- Baxi, P., Rai, S. M., & Ali, S. S. (2006). Legacies of common law: 'crimes of honour' in India and Pakistan. *Third World Quarterly*, 27(7), 1239-1253. doi:10.1080/01436590600933404
- Baxter, G. (Ed.). (1985). *Zia's Pakistan: Politics and Stability in a Frontline State*. Boulder and London: Westview Press.
- Bolzendahl, C., & Brooks, C. (2005). Polarization, Secularization, or Differences as Usual? The Denominational Cleavage in U.S. Social Attitudes since the 1970s. *Sociological Quarterly*, 46, 47-78. <https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.2005.00004.x>
- Collins, R. (2011). Content analysis of gender roles in media: Where are we now and where should we go? *Sex Roles*, 64, 290-298 doi:10.1177/0891243205278639.
- Cotter, D., Hermsen, J. M., & Vanneman, R. (2011). The End of the Gender Revolution? Gender Role Attitudes from 1977 to 2008. *American Journal of Sociology*, 117(1), 259-89. doi: 10.1086/658853
- Fairclough, N. (2001). The discourse of new labour: critical discourse analysis. In M. Wetherell, S. Taylor, & S. Yates (Eds.), *Discourse as data a guide for analysis* (pp. 229-266). London: Sage Publications.
- Fazalbhoy, N. (2006). Marriage practices: South Asia. In S. Joseph (Ed.), *Encyclopedia of women and Islamic cultures: Family, body, sexuality and health* (Vol. III, pp. 260-262). Boston: Brill.

- Fazila-Yacoobali, V. (1999). A rite of passage. *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies*, 1(2), 183-200. doi:10.1080/13698019900510301
- Fischer, C. S., & Hout, M. (2006). *Century of Difference: How America Changed in the Last One Hundred Years*. New York: Russell Sage.
- Fulu, E., & Miedema, S. (2015). Violence against women: Globalizing the integrated ecological model. *Violence Against Women*, 21(12), 1431-55 doi:10.1177/1077801215596244.
- Fulu, E., & Miedema, S. (2016). Globalization and Changing Family Relations: Family Violence and Women's Resistance in Asian Muslim Societies. *Sex Roles*, 74, 480-494. doi 10.1007/s11199-015-0540-7.
- Gerami, S. (2005). Islamist masculinity and muslim masculinities. In M. S. Kimmel, J. Jearn, & R. W. Connell (Eds.), *Handbook of studies on men and masculinities* (pp. 448-457). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Giaccardi, S., Ward, L. M., Seabrook, R. C., Manago, A., & Lippman, J. (2016). Media and Modern Manhood: Testing Associations Between Media Consumption and Young Men's Acceptance of Traditional Gender Ideologies. *Sex Roles*, 75, 151-163. doi 10.1007/s11199-016-0588-z.
- Goldin, C. (2006). "The 'Quiet Revolution' That Transformed Women's Employment, Education and Family". *American Economic Review*, Papers and Proceedings, 96, 1-21.
- Greenwood, D. N., & Lippman, J. R. (2010). Gender and media: Content, uses and impact. In J. C. Chrisler, & D. R. McCreary (Eds.), *Handbook of gender research in psychology* (pp. 643-669). New York: Springer.
- Hakim, A., & Aziz, A. (1998). Socio-cultural, Religious, and Political Aspects of the Status of Women in Pakistan. *The Pakistan Development Review*, 37(4), 727-749.
- Hays, S. (1996). *The Cultural Contradictions of Motherhood*. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- Hazaea, A., Ibrahim, N., & Nor, N. F. (2014). Dissemination of Human Values: Discourse Analysis of Global Educational Media Texts. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 118, 166-171. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.02.022>

- Hidrobo, M., & Fernald, L. (2013). Cash transfers and domestic violence. *Journal of Health, Economics*, 32(1), 304-19. Doi 10.1016/j.jhealeco.2012.11.002
- Hooker, M. (1975). *Legal Pluralism: An Introduction to Colonial and Neo-Colonial Laws*. Clarendon: Oxford.
- HRCP. (2015). *The State of Human Rights in Pakistan-2014*. Lahore: Human Rights Commission of Pakistan.
- Hughes, C., Bolis, M., Fries, R., & Finigan, S. (2015). Women's economic inequality and domestic violence: exploring the links and empowering women. *Gender & Development*, 23(2), 279-297 doi: 10.1080/13552074.2015.1053216.
- Hunt, M. E., & Jung, P. B. (2009). "Good Sex" and religion: A feminist overview. *Journal of Sex Research*, 46, 156-167. doi:10.1080/00224490902747685.
- Hussain, A. (1987). *Status of Women in Islam*. Lahore: Law Publishing Company.
- Imam, U., & Akhtar, P. (2005). Researching Asian children's experiences of domestic violence: The significance of cultural competence and shared ethnicities of participants in research process. In T. Skinner, M. Hester, & E. Malos (Eds.), *Researching gender violence: Feminist methodology in action* (pp. 66-86). Devon: Willan Publishing.
- Jalal, A. (1991). The Convenience of Subservience: Women and the State of Pakistan. In D. Kandiyoti (Ed.), *Women, Islam and the State* (pp. 77-114). London: Macmillan.
- Jamai, K. (March 2007). Modernity: Islam & West. *Sahil*, 12-25.
- Khan, M. A., & Safder, A. (2010). Image of U.S. in Pakistani Elite Newspaper Editorials after 9/11 Incident: A Comparative Study of The Dawn and Nawa-i-Waqt with Special Regard to Media Conformity Theory. *Pakistan Journal of Social Sciences (PJSS)*, 30(2), 325-339. Retrieved 01 29, 2019, from <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.701.4209&rep=rep1&type=pdf>
- Levant, R. F., Hall, R. J., & Ranking, T. J. (2013). Male Role Norms Inventory-Short Form (MRNI-SF): Development, confirmatory factor analytic investigation of structure, and measurement invariance across

- gender. *Journal of Counseling Psychology*, 60, 228-238
doi:10.1037/a0031545.
- Lorber, J. (1993). Believing is Seeing: Biology as Ideology. *Gender and Society*, 7(4), 568-581.
- Lorber, J. (1994). *Paradoxes of Gender*. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- Madikiza, L., & Bornman, E. (2007). International communication: shifting paradigms, theories and foci of interest. *Communicato*, 33(2), 11-44.
<https://doi.org/10.1080/02500160701685391>
- Malik, S., & Iqbal, Z. (2011). Construction of Taliban image in Pakistan: discourse analysis of editorials of Dawn and The News. *China Media Research*, 7(2), 46. Retrieved 01 29, 2019, from <https://go.galegroup.com/ps/i.do?p=AONE&sw=w&u=google scholar&v=2.1&it=r&id=GALE%7CA256457443&sid=googleScholar&asid=5d8d4d88>
- McNair, B. (2002). *Striptease Culture: Sex, media and the democratization of desire*. London and New York: Routledge.
- McRobbie, A. (2004). Post-feminism and popular culture. *Feminist Media Studies*, 4(3), 255-264 doi: 10.1080/1468077042000309937.
- Memon, B. (2016). Analysing Letters-To-The-Editor Section of Daily Dawn: A Pakistani English Newspaper. *Grassroots*, 50(1). Retrieved 01 29, 2019, from <http://sujo.usindh.edu.pk/index.php/Grassroots/article/view/2499>
- Moghadam, V. M. (2009). *Globalization and social movements: Islamism, feminism and the global justice movement*. Rowman and Littlefield: Lanham.
- Qadir, S. A., & Riaz, F. (2015). Gendered Political Identity Construction in Pakistani Television Talkshows. *FWU Journal of Social Sciences*, 9(1), 20-28.
- Raza, M. R., & Akbar, M. W. (2012). Image of President Asif Ali Zardari as Portrayed by Daily Dawn and News: A Discourse Analysis of Editorials. *J Mass Communicat Journalism*, 2(113), 2-6 doi:10.4172/2165-7912.1000113.
- Rose, S. D. (1999). Christian fundamentalism: Patriarchy, sexuality and human rights. In C. W. Howland (Ed.), *Religious fundamentalisms and*

the human rights of women (pp. 9-20). Houndmills, UK: Macmillan Press Ltd.

- Sattar, A. (2015). *The Laws of Honour Killing and Rape in Pakistan: Current Status and Future Prospects*. Islamabad: AAWAZ.
- Schuler, S. R., Hashemi, S., Riley, A. P., & Akhter, S. (1996). Credit programs, patriarchy and men's violence against women in rural Bangladesh. *Social Science & Medicine*, 43(12), 1729-42.
- Senthan, S. (2013). A critical discourse approach to the analysis of values in political discourse: The example of freedom in President Bush's State of the Union addresses (2001 –2008). *Discourse & Society*, 24(6), 1-18. <https://doi.org/10.1177/0957926513486214>
- Singhal, D. P. (1972). *Pakistan*. New Jersey: Prentice Hall.
- Smart, C. (1990). Law's body, the Sexed Body, and Feminist Discourse. *Journal of Law and Sociology*, 17(11), 194.
- Toor, S. (2014). The Political Economy of Moral Regulation in Pakistan: Religion, Gender and Class in a Postcolonial Society. In L. Fernandes (Ed.), *Routledge Handbook of Gender in South Asia* (pp. 129-142). Abingon Oxon: Routledge.
- Viboonchart, N., & Gampfer, C. (2014). The Underlying Ideologies in News Articles: The Study Through the Use of Direct Quotations and Lexical Choices in an English Newspaper in Thailand and an American Newspaper. *Asian Social Science*, 10(15), 187-198 doi:10.5539/ass.v10n15p187.
- Vyas, S., & Watts, C. (2009). How does economic empowerment affect women's risk of intimate partners violence in low and middle income countries? A systematic review of published evidence. *Journal of International Development*, 21, 577-602. <https://doi.org/10.1002/jid.1500>
- Weiss, A. M. (2014). *Interpreting Islam, modernity, and women's rights in Pakistan*. New York: Palgrave Macmillan.
- Whitehead, K., & Kurz, T. (2008). Saints, sinners and standards of femininity: discursive sonstructions of anorexia nervosa and obesity in women's magazines. *Journal of Gender Studies*, 17(4), 345-358 doi: 10.1080/09589230802420086.
- WHO. (2009). *Promoting gender equality to prevent violence against women*. Geneva: World Health Organization.

Nazia Hussain Media Department, University of Adelaide, Australia & Department of Media and Communication Studies, International Islamic University Islamabad, Pakistan.

E-mail address: nazia.hussain@adelaide.edu.au;
nazia.hussain@iiu.edu.pk

Usman Umer Department of Journalism, Government College Township, Lahore, Pakistan.

E-mail address: usmanumer09@gmail.com



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://generos.hipatiapress.com>

Género desde una perspectiva global

Daniel Leal González¹

1) Universidad de las Islas Baleares. Spain

Date of publication: February 25th, 2019

Edition period: February-June 2019

To cite this article: Leal González, D. (2019). Género desde una perspectiva global. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 8(1), 106-107. doi: 10.17583/generos.2019.3905

To link this article: <http://dx.doi.org/10.17583/generos.2019.3905>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](#) (CC-BY).

Review

Connell, R. & Pearse, R. (2018). *Género desde una perspectiva global*.
Valencia: Universitat de València. Traducción de Arantxa Grau i Muñoz y
Almudena A. Navas Saurin. ISBN: 978-84-9134-273-1.

La edición al castellano de esta obra de las doctoras Raewyn Connell y Rebecca Pearse es una gran noticia en el ámbito de los estudios feministas y de género. Este texto nos sumerge en las implicaciones teóricas y epistemológicas de los órdenes de género históricamente construidos y cómo condicionan nuestras formas de pensarnos, relacionarnos y hacer en nuestras vidas cotidianas. Todo ello en el marco de una cuidada edición y una esmerada traducción que hace que la lectura de las casi trescientas páginas de la obra sea una experiencia fluida, rica, y por momentos apasionante.

Raewyn Connell es socióloga, catedrática jubilada de la Universidad de Sidney y una referencia internacional en los estudios de género y masculinidades. La doctora Rebecca Pearse es profesora en el Departamento de Economía Política de la misma universidad. El libro está estructurado en ocho capítulos con prefacio y coda, y cuenta con un prólogo de las traductoras de la obra, en el que se esboza la propuesta teórica del modelo de Connell y la aplicación práctica del mismo en la colonización de la denominada Nueva España.

Género desde una perspectiva global nos presenta ocho capítulos de enjundia que avanzan en la consideración del género como una categoría históricamente construida, sujeta en su desarrollo a la agencia de estructuras de poder económico, institucionales y sociales. El primero de los capítulos enmarca y documenta las desigualdades sexistas desde una perspectiva global. El segundo muestra cinco investigaciones de distinto alcance realizadas con diferentes metodologías en cinco continentes. El tercero de los capítulos está dedicado a la diferencia sexual, abordando los conflictos

entre diferencia y similitud sexual y el desarrollo del concepto de arena reproductiva. El cuarto de los capítulos se dedica a la teoría y teóricas del género desarrollando ideas sobre la construcción de los órdenes del género en diferentes etapas históricas desde el colonialismo hasta la actualidad.

El núcleo fundamental de la propuesta teórica del libro se halla en el quinto capítulo en el que se describe un modelo multidimensional e interseccional de análisis de las estructuras de género, divididos en cuatro arenas: Poder, producción, catexis y simbolismo. Estas dimensiones pueden cambiar a través de la agencia de movimientos sociales como fundamentalmente el feminista. El sexto capítulo se dedica a la transcendencia de la categoría género en la vida personal y aborda la transición, lo transgénero y lo transexual. Para concluir con los capítulos séptimo y octavo que abordan tanto el género en relación con el desarrollo medioambiental, como a los estados, corporaciones empresariales internacionales y la economía global en perspectiva de género.

Género desde una perspectiva global es una obra ambiciosa, comprometida y muy poderosa que aspira a ser una referencia en su ámbito de estudio. Para ello, aborda de forma precisa la realidad presente en materia de igualdad entre mujeres y hombres y ofrece un modelo de análisis multidimensional para el estudio de las estructuras patriarcales como escenario de luchas políticas y sociales, y cómo condicionan la vida cotidiana de mujeres y hombres de todo el planeta. Nos encontramos pues, ante una obra de obligada revisión y lectura.

Daniel Antonio Leal González, Universidad de las Islas Baleares
daniel.lealgonzalez@yahoo.es



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://generos.hipatiapress.com>

List of 2018 Reviewers

Date of publication: February 25th, 2019

Edition period: February 2019 - June 2019

To cite this article: Géneros Editors (2019). List of Reviewers. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 8(1), 108. doi: 10.17583/ijep.2019.4119

To link this article: <http://dx.doi.org/10.17583/generos.2019.4119>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License \(CC-BY\)](#).

List of 2018 Reviewers

We thank the individuals who were reviewers for the *Multidisciplinary Journal of Gender Studies* over the year 2018. We deeply appreciate their contributions to the quality of the journal.

Patricia Melgar Alcantud
Guiomar Merodio
Editors

Aiello, Emilia
Anwary, Afroza
Bautista, Olga
Cabré, Joan
Correia, Nadine
Girbés, Sandra
Morlà, Teresa
Ombati, Mokia
Peña, Juan
Rios, Oriol
Rodríguez Fernández-Cuevas, Andrea
Siah, Pc
Siles, Gregor
Tellado, Itxaso
Vaíllo, María
Vall, Rosa